

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Fernando, 57, entlo. 2.<sup>a</sup>

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España. . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero. . . . . 5 francos  
Número suelto. . . . . 20 centimos

PAGO ANTICIPADO

Año IV

Barcelona 23 de abril de 1910

Núm. 133

SUMARIO

Notas universitarias norteamericanas. — *La borrachera del trabajar*, por ELADIUS.

De Valencia.

*Pío Baroja, desafinado*, por CARLOS MARCH.

*Un valenciano insigne. — Nuestro despertar*, por F. PALENCIA. *Cataluña en la Exposición*.

El entusiasmo latino, por J. MAS Y PI

Homenaje á D. Enrique Prat de la Riba.

*Prat de la Riba*, por AZORÍN.

*Instrucciones. — La Prensa catalana. — Lista de suscripción*.

La América Latina.

*El Banco Español del Río de la Plata. Doscientos millones en depósitos. Porvenir asombroso*.

El caucho del Brasil.

La Semana.

INFORMACIÓN. — *Fiestas de Primavera. — Exposición de retratos y dibujos antiguos y modernos*.

TEATROS. — *Tragicomedia de Calixto y Melibea. — Los ojos de los muertos. — El eterno burlador. — Agua de mayo. — Sainet trist. — Chantecler*, por M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

LOS LIBROS. — *La municipalización de los servicios públicos*.

REVISTAS.

Opiniones ajenas.

*Las formas de gobierno*, por JUAN PUJOL. — *Más sobre el problema teresiano*, por AZORÍN. — *El centenario del Greco*, por JOSÉ RAMÓN MÉLIDA. — *Batalla de «foot-ball» entre españoles e ingleses. Vencen los ingleses*, por JOSÉ M.<sup>a</sup> SALAVERRÍA. — *La Solidaridad*, por CLAUDIO FROLLO.

## A NUESTROS LECTORES

Para dar cabida á los escritos que tuvimos de retirar de nuestro número anterior, dedicado á la **Societat d'Estudis Econòmics**, nos vemos precisados á aplazar hasta la semana próxima la publicación de las conferencias sobre **CULTURA FEMENINA**, que con tan brillante éxito últimamente ha dado en el **Ateneo Barcelonés** la distinguida escritora y directora de «*Feminal*», D.<sup>a</sup> Carmen Karr.

## Notas universitarias norteamericanas

### La borrachera del trabajar

Después de una ausencia voluntaria de dos meses, vuelvo á la Universidad de Chicago—mi último *alma mater*—á tiempo para matricularme para el trimestre de primavera.

Naturalmente, uno de mis primeros pensamientos al regresar, es para la casa donde unos doce estudiantes (muchachos y muchachas) encontramos, lejos de nuestros hogares, un poco de calor de familia, además de buena comida, y donde pasamos juntos, con *orer auntie* (como llamamos cariñosamente á nuestra patrona), ratos expansivos bien agradables.

«¿Qué me dice usted de mis amigos y compañeros?» pregunto á «nuestra tía». «Ya sabe usted que esta es la semana de vacación después del trimestre de verano, y muchos estudiantes la pasan fuera de la ciudad» me dice ella. «Pero lo cierto es que la mitad de nuestros estudiantes se hallaban enfermos al terminar el trimestre: trabajan demasiado. Edna, la simpática estudianta de Medicina, se enfermó y tuvo que marcharse á su casa. Hoy me ha escrito y dice que es el primer día que se levanta: no creo que la dejen volver. Su compañero Charles, el otro estudiante de Medicina, dice que este estudio es ya lo bastante pesado para un hombre,—calcule lo que resultará para una muchacha de veintiún años. Nuestro buen amigo Harry está también en su casa y el médico le ha prescrito un descanso de unos meses antes de que se ponga á enseñar, que es para lo que se ha preparado. Usted sabe, él prestaba servicio en una de las bibliotecas de la Universidad para ganarse los gastos de sus estudios, además de dedicarse á sus clases regulares, y la carga fué demasiado para él. Andrew estaba también muy decaído de salud, y esta semana la pasa en el campo, cazando».

«Y diga usted, ¿ha quedado alguien sano?» tuve que interrumpir. «A poco nadie escapa», me contesta ella. «Pero no, los restantes están todos tan campantes».

Sin embargo, al salir á la calle tropecé con otro de la compañía, un excelente estudiante de Historia. Después de saludarnos todo lo efusivamente que una mutua

simpatía requiere, «He pasado toda la semana de vacación sin hacer nada absolutamente, paseándome», me respondió. «Necesitaba realmente un poco de descanso. Llevé cuatro estudios mayores y lo tuve un poco recargado. Durante los últimos días del trimestre los nervios «me vibraban» continuamente y llegué á temer una postración nerviosa. En el próximo trimestre voy á tomar sólo dos estudios, además de dedicarme á mi tesis doctoral».

Conozco bien á mis amigos estudiantes y estoy seguro de que la mayoría de los que enfermaron, excelentes muchachos y robustos, lo debieron á haberse entregado con demasiado ardor á sus estudios. A los estímulos ordinarios para el trabajo de una gran universidad americana, el invierno añadió el potentísimo de las bajas temperaturas.

El estudiante antiguo, con aprender de memoria la lección asignada del libro de texto, había ya preparado su trabajo. El estudiante moderno, que siente la materia que estudia, trabaja de manera tal, que pocas veces está seguro de haber preparado su lección todo lo bien que puede prepararse. En vez de limitarse á estudiar en un solo libro, tiene que acudir á la biblioteca y consultar varios autores, dar reportes orales ó escritos de lecturas, hacer críticas de artículos, desarrollando temas, etc. Todo ello significa trabajo constructivo que consume tiempo y energías.

Luego, en una buena universidad, las conferencias se suceden continuamente unas á otras en los varios departamentos. Los conferenciantes son personas de gran competencia, que dicen generalmente lo más nuevo sobre la materia que discuten, y aquél que ama sus estudios (como es el caso con los buenos estudiantes) no puede estarse de ir á oírles. Esto toma también horas que pudieran ser de descanso y de recreo.

Además, la atmósfera de una buena universidad americana está tan recargada de estímulos para la conducta moral, para el trabajo y para el aprovechamiento del tiempo, que á todo aquél que es algo sensitivo á las sollicitaciones del ambiente, le parece que comete un pecado grave si deja de dedicar un solo minuto á sus tareas de

estudiante. El resultado es, que el estudiante que así entiende su deber, acaba por ser víctima de su conducta moral.

Este tipo de gran trabajador se encuentra con bastante frecuencia entre las mujeres estudiantes. Con una noción muy rígida del deber, y tal vez sin extraordinaria capacidad intelectual, se entregan á su trabajo con un ardor y un heroísmo que no menguan hasta que un quebranto de la salud impone moderación. Ponen en sus estudios algo de la misma abnegación y *self-sacrifice* maternas. No quiere esto decir que sus resultados sean por regla general más sólidos que los del hombre, que tiene un método de estudiar más descansado y que se fía menos de los textos y más de sus propios recursos de raciocinio; esto es ya otra cuestión.

Con un apetito, muchos de ellos, por las cosas que representan el recreo del espíritu, estos estudiantes se privan generalmente de tales goces al presentárseles oportunidad de disfrutar de ellos. «¿Habéis visto el drama A, oído la ópera B, ó el concierto C, estado al espectáculo D, paseado por el parque E?» «No; nos fué imposible, tuvimos ocupación, no pudimos descuidar nuestros temas y lecciones».

Aquí es caso ya de empezar á predicar la frivolidad y la desaplicación. «¿Habéis estado en la iglesia?» preguntaremos algún domingo futuro á un estudiante extremo, para empezar la conversación durante la comida, mientras nos preparamos á devorar el clásico *chicken pie*. «No,» nos contestará con tono pesaroso. «Los sermones estimulaban demasiado mi conducta y me hacían trabajar excesivamente. El médico me ha prohibido indefinidamente el ir á oír más sermones y conferencias morales». (La religión en los Estados Unidos, no es un anestésico, sino un gran estimulante). «Vamos á pecar un poco», dicen que decía con frecuencia un gran predicador americano.

Ahora, lector, no vayas á creerte de ningún modo que todos ó la mayoría de los estudiantes americanos sean así. Tal vez lo contrario sería más verdad en muchas partes. El tipo es un tipo extremo; tan extremo como su opuesto, el estudiante que no se preocupa ni se ocupa de estudiar y que sólo piensa en gozar de la vida. Mas es un tipo que existe y puede verse con frecuencia; las universidades americanas, con su sistema de dar trabajo en la uni-

versidad á los que quieren ganarse los gastos de sus estudios, favorecen sin duda su desarrollo.

Bien mirado, este espíritu del trabajo en algunos estudiantes americanos, no es mas que un eco de la misma sociedad americana. «Hacer»—*todo*—es la palabra sagrada y *achievement* lo único que vale la pena. El resultado, el final, la cosa hecha, el éxito, es el punto de mira de todo americano que trabaja, y casi todos trabajan. En los negocios, la adopción de este punto de vista, ha dado lugar á la producción de fortunas colosales, las cuales—obsérvese bien—de ningún modo implican avaricia en sus poseedores. Para ellos, sus millones son sólo resultados, *achievements*, éxitos; el producto de un gran juego,—el juego del negocio. Si no, observad cuán poco apego les tienen á los millones, que regalan liberalmente á la sociedad.

Ante esta borrachera del trabajo en los Estados Unidos, se alzan voces que piden una revisión de los valores de la vida. El psicólogo alemán americanizado Hugo Münsterberg, representa una de estas voces, y el mismo William James, dió tiempo atrás unas conferencias muy notables sobre «El evangelio de la relajación».

Un joven americano amigo mío, que ha vivido y estudiado en Alemania, al hablar de esta materia y al comparar su pueblo con el alemán, observa muy acertadamente que «los alemanes saben disfrutar de la vida mientras van haciendo»—*as they go along*. Esto es, tal vez, lo que les falta aprender á los americanos, el ritmo de la vida,—*how to enjoy life as they go along*.

Esta es doctrina peligrosa para un auditorio latino. Entiende, lector, que no he estado predicando hoy: no he hecho mas que tomar notas. Nosotros, los españoles, sufrimos tal vez de un mal opuesto al de los americanos (si tales cosas llamadas «males opuestos» existen) y, si tomáramos la medicina recetada á los americanos, es evidente que no sólo trataríamos en vano de curar un mal de que estamos exentos sino que lo que realmente haríamos sería empeorar otros males graves de que sufrimos. Tal vez la inventación del mal de los americanos nos diera á nosotros una fiebre saludable y terrible que, como las del tifus hacen á veces, nos transformara radicalmente y nos devolviera, á la larga, la salud.

Chicago, 27 marzo 1910.

ELADIUS.

mo por lo suyo el que lo ha hecho así, no es el amor á su tierra, no es el catalanismo. Es curioso el caso y más aún tratándose de un espíritu tan observador: ó el ejército de que habló se ha organizado por sí solo ó en caso contrario alguien lo ha organizado; por lo tanto hay que atribuir esta obra á los intelectuales catalanes; luego hay escritores en Cataluña ó no nos entendemos.

Para Baroja «Terra baixa» es un drama chino y las poesías de Verdaguier escritas en el bulevard de Montmatre; *en Cataluña no se ha escrito nada catalán*. ¿Qué tal? Deliciosísimo. Según él, cualquiera que llegue á Barcelona de fuera de España se asombrará de su grandeza, de la cultura de sus obreros, de su espíritu social, de su instinto de renovación, etc., y esto, á lo que se ve, también ha nacido espontáneo, sin que obedezca á alguna causa, como por ejemplo, el catalanismo. Lo extraño es que no haya dicho nada de aquello del odio que tanta gracia nos hizo en otra ocasión, pero hay que reconocer que esta vez ha dicho mucho menos de lo que se ha callado, porque al fin y al cabo catalanes eran los que le escuchaban y había que ir con más cuidado. Para cimentar su autoridad hablando de estas cosas, él mismo se adelantó á decir que no conocía el idioma, ni la tierra, ni las costumbres; así nadie podría echarse en cara. ¿Qué será, pues, lo que conoce de Cataluña? ¡Ah! se nos olvidaba que se trata de un espíritu muy observador.

Lo que no se comprende es que un artista ponga la ciencia al arte; claro que estos dos importantes factores no obran siempre de acuerdo; lo más natural es que cada uno tire por su lado; por lo tanto hay que buscar la forma de armonizarlos, esta es la lucha del progreso, pero no nos pongamos oportunamente de parte del que nos convenga, esto no es justo. Y menos se comprende aún que opusiera á los idiomas regionales, y al catalán en particular, el idioma universal, sin acordarse de que hubo ocasión, cuenta la historia del pueblo hebreo, en que se intentó levantar cierta torre que quedó sin concluir, porque no se declaró partidario de idioma auxiliar alguno, sino de un idioma universal (á base de lo de casa, desde luego); es decir, que le gusta la igualdad, la monotonía, *lo que no tiene carácter*, y bueno es recordar, que por este motivo, por no tener carácter, combatió los ensanches de Barcelona. Por otra parte, dijo que el Estado no ha hecho una presión enérgica contra el idioma catalán, y, ó no conocemos la Historia, ó no sabemos qué es lo que entenderá por presión enérgica. ¿Pero es que entre las libertades que siente el Sr. Baroja no está la libertad del idioma?

Y vamos á otra cosa: ya que la geografía une fuertemente ¿por qué no va á dar estas conferencias á Portugal que está *al parecer* más separado que Cataluña? ¿No lo hace así? Pues esto, sencillamente, señor Baroja, es barajar.

CARLOS MARCH.

## De Valencia

### PÍO BAROJA DESAFINADO

En la revista madrileña *Europa* he tenido ocasión de leer la conferencia dada en la Casa del Pueblo por este insigne novelista, y he lamentado de veras que el no vivir en Barcelona me impida la asistencia á estos actos notables en que se oyen cosas tan sorprendentes, sensacionales y estupendas.

Una vez que me hube enterado de lo que en la conferencia dijo el autor de «La Conquista del Reino de Mayo», digo, de «Parodox Rey» (que siempre confundo estas dos obras), quedé en mayor confusión que al terminar la lectura de su novela «El Mayordazgo de Labraz», que no sa-

bía si el protagonista daba con sus huesos en las costas levantinas ó se quedaba en su tierra para dar ocasión de ser observado por un tan gran observador.

Yo hubiera deseado verle el rostro cuando decía tales cosas.

Este buen señor que empuña la piqueta por convencimiento, no por sistema, ni obedeciendo á su amor propio, y cuyo apellido es tan buen consonante á paradoja, según he podido leer dijo que en Barcelona hay un pueblo intelectual que ha nacido espontáneo, tal cual es, sin necesidad de dirección alguna, porque en Cataluña no hay intelectuales directores; tampoco obedece la ilustración de este pueblo á ninguna causa; no es el entusias-

### UN VALENCIANO INSIGNE NUESTRO DESPERTAR

Valencia, que cuenta en su seno tantos hijos ilustres, ve hoy á uno de ellos recibido con palmas y laureles por toda España; después del ruidoso triunfo de Soro-

lla en los Estados Unidos, ahora en la América del Sur, el de Altamira.

Altamira, el ilustre catedrático, el infatigable luchador de la cultura, cuya reputación limpia é inmaculada ni la envidia se ha atrevido á manchar, fué á América de embajador de la España que estudia, piensa y trabaja, en contraposición á la España tradicional de la ignorancia y el atraso, cuya leyenda corre de boca en boca fronteras afuera.

Y Altamira fué recibido con los brazos abiertos, como un día también lo fué Ramón y Cajal y cuantos cruzaron el Atlántico, emisarios de la España nueva.

La obra del catedrático alicantino, iniciando la aproximación de las Universidades americanas con los viejos centros hispanos, no es algo teatral como alguien ha dicho; tiene en sí más importancia que la redacción de un tratado de comercio ó un pacto entre diplomáticos; hermanos que vivían olvidados se tienden de nuevo los brazos y la juventud americana vuelve los ojos hacia la amada patria; vendrán los profesores y alumnos á conocernos, estudiarnos y querernos; volverá Altamira á aquellas tierras á proseguir la obra de hispanización.

Y tras de las corrientes espirituales y literarias, seguirá la aproximación económica y comercial, que los equivocados rumbos de nuestros gobernantes y estadistas descuidaron lamentablemente.

Altamira viene á tender un puente entre uno y otros pueblos; á remover los sentimientos de raza y de lengua que nos unen para realizar una grande misión en la Historia.

Será preciso que aleccionados, por una triste experiencia, esta vez escuchemos la voz del apóstol y sigamos su ejemplo laborando prácticamente por esta compenetración. Hay que llevar nuestro espíritu á América.

El valenciano insigne cumplió como bueno paseando por toda la América, en triunfo, nuestra bandera; enorgullecámonos y tributémosle el homenaje á sus méritos, pero, sobre todo, hagamos algo más que sembrar de laureles y de aplausos su paso, porque los unos se los lleva el viento y los otros se marchitan. Las obras perduran.

\* \* \*

El renacimiento valenciano está de enhorabuena.

A los libros de propaganda regionalista de los infatigables adalides Dr. Barberá y Francisco Costell, hemos de añadir la aparición de la benemérita publicación *El Cuento Valenciá*, destinada á fomentar la afición á la literatura regional. En ella tendrán cabida los mejores ingenios valencianos y catalanes.

Además, en la última temporada de cuaresma, se ha representado con éxito en el teatro Principal un drama valenciano que, aparte su mérito literario, tiene el de ser una de las escasísimas obras serias del teatro valenciano, cultivado hasta hoy solamente en el género satírico.

*L' Ombra del Siper* es un drama de venganzas y odios huertanos, sobre los cuales triunfan al fin el amor y la fe. Su autor no ha buscado filosofías, ni simbolismos trascendentales; ha sentido y expresado sinceramente su sentir.

Martí Orberá es digno del más entusiasta aplauso por sus esfuerzos para levantar el teatro valenciano de su actual

chabacanismo á las verdaderas regiones del arte.

Y sobre todo tiene la virtud de la constancia; un día en el Círculo de Bellas Artes nos habló de nuevas orientaciones artísticas, y Orberá, aquí donde las conferencias y la oratoria sirven sólo para lucirse y nadie concede el menor valor á las palabras, ha cumplido con creces su empeño, acreditándose de hombre práctico.

Martí Orberá forma parte de esa juventud animosa, inflamada en santo amor patrio, que constituye una risueña esperanza en el despertar de nuestro pueblo.

F. PALENCIA.

## CATALUÑA EN LA EXPOSICION

Los Sres. D. José Cabanes y D. Francisco Banquells, delegados por el Comité ejecutivo de la Exposición para hacer propaganda personalmente en Cataluña, han puesto á contribución de tal empresa sus prestigios y relaciones comerciales, consiguiendo un brillante resultado.

De toda Cataluña llegan expositores. Sólo de Tarrasa hay representadas 25 casas de tejidos, y hasta más de 100 que concurren, del mismo ramo, son de Barcelona, Sabadell, Manresa y otras ciudades del Principado.

Los tejidos de lana, algodón y sedas, los estampados y cuanto florece en Cataluña en estos artículos y sus similares, se agrupan en el amplio palacio que estuvo destinado á Agricultura en la Exposición anterior.

El Sr. Torruella, representante de los expositores de tejidos de Tarrasa, dirige personalmente las instalaciones de su sección.

En elegantes vitrinas de caprichosos es-

tilos comienzan á verse ya combinados con el mayor gusto los más preciados géneros catalanes.

—  
Cuando el entusiasmo propio repercute fuera, de fuera vienen con esa repercusión elementos de estímulo para redoblar el esfuerzo.

Así ha ocurrido en Valencia.

Mandó emisarios á todas partes; la propaganda escrita en programas, carnets, circulares, etc., fué dirigida por el infatigable D. Leopoldo Trenor, que multiplicó su actividad para atender á todo como gran organizador; se planearon fiestas de novedad sugestiva y atrayente por el coronel Donat y otras personalidades; se ofreció todo cuanto humanamente podía hacerse para el mayor esplendor del certamen, y cuando ya en todos estos preliminares se llevaban consumidas muchas energías, se esperaba conocer lo que opinaba España entera y el concurso que las regiones iban á prestar á ésta, que les abre á todos sus amorosos brazos para una obra nacional.

Felizmente este concurso llega en forma alentadora.

De todas partes envían su adhesión, y detrás van sus vitrinas y sus géneros.

Desde el momento que Cataluña, Bilbao, Andalucía, Zaragoza, Coruña, Mallorca y otras prometieron su concurso, estaba el éxito de expositores descartado, y con el espléndido programa de grandes fiestas que se confecciona y con las facilidades y baratura de los viajes que ofrecen empresas navieras y ferroviarias, no hay duda que el certamen será brillante en todos sus aspectos.

Cataluña, con su valioso concurso, infundió aliento á Valencia desde el principio, y Cataluña es una de las regiones que más espléndida representación industrial van á tener.

# El entusiasmo latino

El señor Salaverria, en *A B C*, se ha equivocado lamentablemente. El distinguido escritor, al hablar de los entusiasmos que ha movido en Madrid la presencia de Belisario Roldán, ha sufrido una equivocación. Ha dicho que hay una gran diferencia entre los españoles y los argentinos: el poder de amar. Y ha escrito estas palabras: «Nosotros somos viejos, somos escépticos, pesimistas, envidiosos, irónicos y fríos; no sabemos amar á nuestros hombres; en tanto que aquellos hermanos jóvenes, de sus hombres culminantes hacen héroes á quienes encumbran y aman; sobre todo, aman».

Siento estar en discordancia con el distinguido escritor, nuestro huésped de ayer. No es exacto que los españoles seamos más indiferentes que los argentinos, ni éstos más estusiastas que nosotros. Ya el clásico lo dijo:

«...que quien por un vidrio mira que hace algún color distinto, todo cuanto ve con él está del color del vidrio.»

Y como el señor Salaverria ha querido ver este asunto al través de sus buenos recuerdos de la Argentina, ha creído que había en este pueblo, por joven y por despreocupado de las bajas necesidades materiales, un poco más de entusiasmo, un mucho más de fe hacia sus hombres.

Entre tanto... ¿Y si yo afirmara que este pueblo precisamente por joven y por despreocupado, es indiferente y no pone su atención ni su amor sobre esas cosas que el señor Salaverria cree glorificadas? Seguramente, al hacer esa afirmación, yo incurriría en el mismo defecto que el cronista de *A B C*, por juzgar, también, desde un punto de vista harto personal y estrecho.

No. El señor Salaverria no está en lo cierto, porque como extranjero en un país para el desconocido, ha prestado más atención á las cosas extranjeras que le eran más familiares, y ha descuidado las del ambiente nuevo en que se encontraba. Por esto ha juzgado de la facultad de amar de este pueblo por los entusiasmos que aquí han movido hombres como Fe-

rrero, como Ferri, como Anatole France, como Blasco Ibáñez. Pero, ¿es bastante eso para juzgar en sentido general? Indudablemente, no.

Esos hombres ilustres y otros muchos que aquí han venido, movieron grandes demostraciones de entusiasmo porque eran ilustres y por lo tanto acreedores á toda manifestación de aprecio y de simpatía; pero, especialmente, fueron agasajados por extranjeros.

Triste se hace decirlo; pero, es así. Nosotros, los latinos, somos los habitantes de aquella casa de vecindad en que vivía el doctor Mirabel. Este doctor era un sabio y nadie en la casa lo sabía. Los latinos tenemos nuestros grandes hombres; pero, no nos entusiasmos con ellos, al contrario, si algún día se nos ocurre establecer algún paralelo con los de otro país, se nos viene á las mentes que los nuestros son más pequeños, menos importantes.

Recordemos el viaje reciente de Blasco Ibáñez. Su recepción fué estruendosa y quizá excedió los límites de lo que correspondía á un simple escritor. Mas se trataba del sano y noble entusiasmo latino, y fuimos todos, españoles y argentinos, éstos tal vez en mayor proporción.

Ahora bien: ¿esa manifestación la hará nunca el pueblo español á un escritor suyo? No; y el caso de Echegaray fué más bien una demostración de orgullo ante la Europa estupefacta al ver premiados á la par el autor de «Mariana» y el de «Mirreya».

Y si en vez de tratarse de Blasco Ibáñez se hubiera tratado de un escritor argentino, ¿habría tenido este pueblo de Buenos Aires la misma actitud? ¡Oh, no, tampoco!

Esto puede demostrarnos que no hay mayor afectividad en uno que en otro pueblo, sino que, á la postre como buenos latinos, nosotros no exteriorizamos nuestro entusiasmo sino por las cosas lejanas, por los hombres de otros países, en quienes podemos encarnar ideales y representar tendencias superiores.

El mismo Belisario Roldán, apreciado en los círculos intelectuales y políticos argentinos, no es aún hoy, desgraciadamente, el hombre archipopularísimo, que ha dicho la prensa madrileña, no es el héroe glorificado, como ha expresado el señor Salaverría, y á sus clases en el Colegio Nacional no ha ido nunca el pueblo de Buenos Aires en romerías como dijo Blasco Ibáñez.

Hay muchas razones para que así no sea. Este es un pueblo cosmopolita, y como la gran mayoría de la población está solamente al acecho de la fortuna, no puede perder su tiempo en esas glorificaciones. Y por ello, contagiado del mismo mal, el pueblo argentino, verdaderamente argentino, no se ha preocupado nunca de tributar los honores debidos á los grandes de su historia y de sus adelantos. Sálvanse los prohombres de la independencia porque han entrado ya en la leyenda; pero los más próximos, los de ayer, y los más cercanos, los de hoy, ¿quién se acuerda de ellos?

No quiero citar muchos nombres de los que aún viven; pero de los muertos, ¿quién se acuerda de Andrade, el épico; de Gervasio Méndez, el lírico; de tantos y tantos otros hombres ilustres con que muchos pueblos se honrarían, orgullosos y altivos?

Allá, como acá, en todos los países de raza latina, no hay justicia para los hom-

bres grandes, para los que exceden del nivel común. Pero, en cambio, hay algo de que las otras razas carecen: el espíritu afectuoso, el impulso entusiasta, eso que nos agolpa debajo de las ventanas de un extranjero que acaba de desembarcar, con la secreta y mal concebida esperanza de que mañana ese pueblo—al que honramos en la persona de uno de sus hijos,—dejará desbordar su entusiasmo para retribuir el tropel de cariños y simpatías que ha irrumpido de la quietud sugestiva de nuestra vida de lucha y de sacrificio material.

Como buenos latinos, somos entusiastas, fáciles en aplausos á lo lejano: es decir, no somos egoístas. Además, con los de fuera somos prudentes, no tenemos esa intimidad de lo cercano y no queremos pecar de groseros descubriendo faltas y señalando errores. Y así, el mismo, que hablando de una persona ó de una obra que le es familiar, puede tener un juicio acertado, al hacerlo, respecto de algo que sale de sus límites habituales, se excede en el elogio por no caer en el pecado de ser descortés.

Nuestro entusiasmo argentino nos hace ver en los extranjeros cualidades que á los nuestros restaríamos. Así, por ejemplo, si alguien dijera de un joven intelectual español que era el continuador de los grandes genios de nuestra nacionalidad, yo creo que el señor Unamuno, eterno discordante en nombre del buen sentido, no tardaría en salir pidiendo la reducción del elogio, hasta alegando razones que favorecerían al elogiado, poniéndolo á cubierto de la sátira vulgar. Pues el mismo señor Unamuno, dice en una reciente correspondencia que el joven escritor Ricardo Rojas

es el continuador de la obra de los Sarmiento, de los Alberdi, de los Mitre. ¿No se ve en este elogio el entusiasmo latino, exagerador y peligroso? Yo creo que mi amigo Rojas se habrá sentido un poco molesto por ese elogio—que adivino sincero y leal—pero que no puedo creer aceptado fríamente por el autor de «La restauración nacionalista».

Somos latinos; es decir, carecemos de medida para lo nuestro; somos excesivamente entusiastas y nos dejamos llevar por la simpatía hacia todo lo que puede ser un ejemplo.

Créame el señor Salaverría: en este país, como en España, no hay tal culto á las personas, no hay tal glorificación de lo propio. Países jóvenes y países viejos, en esto son lo mismo; no hay mas que el entusiasmo por lo ajeno, encubriendo una cierta dosis de envidia, que es, en suma, lo que obliga á los pueblos á caminar con apresuramiento.

Hoy mismo, al regresar Belisario Roldán, es de temer que no irá á esperarle mas que nuestra colectividad, para agradecerle sus bellas y nobles palabras de Madrid, tan aplaudidas, tan celebradas. Y digo que es de temer, porque temo que este pueblo, orgulloso de ver á uno de sus hijos triunfando en país extranjero—si quiera este país sea España—olvide su deber y se olvide de él, como antes, en su cosmopolitismo terrible, le olvidara ya.

Porque nuestro entusiasmo latino es así; como bien lo expresa el viejo refrán: «Lejos de los ojos, cerca del corazón...»

J. MAS Y PI

Buenos Aires, marzo, 1910

# La América latina

## EL BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

200.000.000 en depósitos.  
Porvenir asombroso

Repetidas veces hemos debido ocu-

parnos del Banco Español, esa institución modelo que honra la actividad de nuestros compatriotas en el Río de la Plata, y que en la forma elocuente de todo cuanto se refiere á la economía colectiva señala el grado de adelanto y la confianza que merece en todos los órdenes de la vida argentina, siendo, además, puede decirse sin modestia y sin exageración, el indicador y el mejor exponente de los progresos del pueblo argentino.

El Banco Español ha ido efectivamente, levantándose día á día, sin saltos bruscos, con la lentitud de las cosas firmes, cuyo secreto está en la constancia ejemplar, y en consolidarse á través de las etapas del trabajo nacional. Es una bella muestra de lo que en otros órdenes de la actividad ha hecho el tesón español, imponiéndose á la confianza colectiva, afirmándose en el concepto de las cosas ya indispensables á la regularidad del vivir, y un asombroso resumen de lo que la labor ha hecho por el engrandecimiento de esta tierra.

Debemos volver hoy á la gran institución, en la impresión gratísima que nos ha producido la lectura del balance de los bancos de esta capital en fecha 28 de febrero último. Impresión gratísima, decimos, porque aun teniendo plena conciencia de cuanto representa y vale el Banco Español en la vida económica argentina, necesitábamos ver sus guarismos demostrativos á la par de las otras

instituciones similares para tener la certidumbre de ese colosal progreso, de ese enorme desarrollo, jamás alcanzado por ningún banco particular en la Argentina y que difícilmente ningún otro superará en mucho tiempo.

El balance general de los bancos de Buenos Aires señala el triunfo de nuestra gran institución de crédito, que, dirigida por manos hábiles, á favor de la corriente de progreso que arrastra á todo lo argentino, se impone como una fuerza digna de atención.

Y es, á la par, para nosotros, la confirmación de muchos anhelos y de muy altas esperanzas, pues demuestra que aquí, donde hasta hace muy poco se creía que las cuestiones de finanzas y bolsa quedaban relegadas para los hijos de otros pueblos, el nombre español es ya digno de un favor excepcional, como si en él se reconocieran cualidades altísimas que le distinguen sobre todos, y á su alrededor la confianza pública se acumula en forma tan decisiva que á todos sobrepasa en los depósitos del ahorro y del comercio.

En este hecho vemos nosotros un motivo de legítimo orgullo para toda la colectividad cuyo nombre honra el coloso, enorgulleciéndose de ver el pleno desarrollo de todas sus facultades, en el triunfo de una de sus instituciones más sólidas y que más efectivo hacen, no ya el vínculo sino la fuerza y la acción en todas las esferas del trabajo argentino. Es la victoria de esa misma actividad que un día hizo que casi todo el comercio del interior de la república fuera nuestro, bastando entonces la sola condición de ser español y comerciante de la ciudad ó campaña para

que las puertas de las instituciones de crédito se abrieran ampliamente.

Sin alteraciones sensibles, el comercio español desde el día en que fué tras el Ejército para hacer efectiva la conquista de la Pampa, conserva su puesto en primera línea, como bien lo atestigua el enorme desarrollo que sobre su base alcanzó el Banco Español esa felicísima iniciativa de Coelho, organizando elementos que perfectamente conocía, por tener entre ellos su mejor clientela cuando operaba en corretajes, y donde hoy se concentran y resumen todas las actividades de nuestra colectividad, á la par de cuantos elementos de riqueza y trabajo coinciden con nosotros en favorecerle por la confianza que inspira su dirección, por el crédito que merece de todos beneficiando directamente el nombre español en la Argentina y por utilizar la fuerza poderosísima que supone el desenvolvimiento de todos los negocios.

Nos induce una vez más á sentar estas afirmaciones, un hecho digno de ser celebrado en la historia del Banco, pues el balance del mes de febrero destaca, como siempre, el nombre del Banco Español cuyo movimiento excepcional es una de las grandes satisfacciones de nuestra fe patriótica. Basta para eso ver el balance presentado, y que es como sigue:

Depósitos: en oro, pesos 3.134.900, ó sean en papel 7.116.223. En papel, pesos 200.832.231. Total de los depósitos en cuenta corriente, á plazo y caja de ahorros, pesos 207.498.454 moneda nacional!! Cifra asombrosa que bate el record de ese género y marca al mismo tiempo la asombrosa evolución de la riqueza pública y privada.

Descuentos y adelantos: pesos oro 1.884.407 y pesos 182.572.580 moneda nacional.

Existencia en el país: pesos oro 10.021.293 y pesos 45.870.277 moneda nacional.

Capital suscrito: pesos 50.000.000 moneda nacional.

Estos simples datos, escuetos, presentados así, aun diciendo de un enorme movimiento, no son suficientes para decir toda la importancia del Banco Español. Es necesario compararlos con la totalidad de las instituciones similares y con cada una en particular, para que destaque la inmensa acción de ese establecimiento de crédito.

A más de 200 millones de pesos ascienden, como hemos visto, los depósitos, suma enorme que sólo excede el Banco de la Nación, establecimiento oficial al que afluyen por ley los depósitos judiciales y del gobierno, pero que no iguala ninguna otra institución particular en donde el agente es sólo la confianza espontánea del público.

Los descuentos hechos por el Banco Español equivalen también á la tercera parte de los descuentos y adelantos hechos por el total de los Bancos particulares, de modo que nuestro Banco representa él solo la tercera parte del movimiento bancario de la República.

Conviene señalar que desde igual fecha del año pasado los depósitos han ascendido de 140 millones de pesos á más de 200, crecimiento enorme, nunca sospechado. Esos 60 millones de aumento en un año son más que sugerentes para decir la confianza que nuestra gran institución ha alcanzado, imponiéndose como una de las fuerzas más útiles del país, y permite augurar que, siguiendo la marcha normal, llegarán á 400 millones en pocos años más, á medida que la población aumente.

Otro dato de la más alta importancia, y que completa la impresión que dejan estas cifras, es uno que no figura en el Balance, pero que habiéndolo obtenido de fuente segura nos parece de interés. El Banco Español ha depositado en los dos primeros meses de 1910, en la Caja de Conversión, nada menos que 12.600.000 pesos oro, y, sin las trabas que dicha oficina pone para recibir más metálico, podría él solo completar hoy mismo los 200.000.000 oro que podría tener la Caja en sus arcas.

Estas cifras dicen con sobrada elocuencia

lo que representa el Banco Español en la economía del país, y son una satisfacción para nosotros los que de lejana fecha venimos sosteniendo las grandes cualidades de ese núcleo admirable de honradez y talento en el adelanto de esta República.

A la vez que á la colectividad española, cuyo nombre tanto enaltece en el progreso nacional, y al directorio, gerente y personal todo que aunan sus actividades é inteligencias para constituir el espíritu de la institución, vayan nuestras felicitaciones al genio creador que la sacó de la nada y la sostuvo é impulsó con su admirable carácter, y que hoy en París, al recibir por cable tan lisonjeras cifras, habrá sentido la más grata de las recompensas con el éxito tan asombroso como indiscutible de su creación portentosa.

(Del *Diario Español*, de Buenos Aires)

## ESPAÑA EN AMÉRICA

El próximo Centenario encuentra á la República Argentina en una vaga disposición de simpatía hacia la que sigue llamando madre patria. Pero ella es tan leve, que muchas veces casi se dió por apagada; es tan vacilante su llama, que á poco que nos descuidemos, y á pesar de que crezca la emigración española, la nación argentina, solicitada por fuerzas poderosas, Alemania, Italia, Inglaterra, los Estados Unidos, perderá de vista á España.

El error ahí dominante de creer, paternalmente si se quiere, pero de un modo molesto para el protegido, que este país adora á España, es el causante de muchas desgracias que llamaría inmigratorias, pues son muchos, sobre todo los intelectuales, que al llegar se quedan como asombrados de que no se les rinde pleito homenaje ante el sacrificio hecho de venir á vivir aquí.

Hay que convencerse de que Inglaterra, que domina la industria del transporte terrestre, ferrocarriles y tranvías; Italia, que ha volcado aquí el sobrante de sus provincias meridionales; Alemania, que es fundamentalmente imperialista y que tiene en Buenos Aires ingentes capitales y aspira al monopolio del transporte marítimo; los Estados Unidos, que á fuerza de millones se van abriendo paso, hoy en las ciudades, muy pronto en el campo, y la misma vieja Francia, con sus aires de encantadora desinteresada, pero que ya tiene aquí algunos cientos de millones de francos, se disputan con tan poderosos argumentos el afecto argentino, mientras que España, fuera del esfuerzo nuestro (que los argentinos ya disputan por suyo) no ofrece nada que pueda compararseles.

Por suerte, hay dos cosas que batallan por nosotros, y á que aludía en una crónica anterior: *el idioma* y *la raza*, dos fuerzas en que se apoya enérgicamente la Argentina, no por ser españolas (y no diré á pesar de serlo porque parecería exageración... á ratos), sino porque ellas forman, unidas, á manera de baluarte, en que el argentino se apoya para salvar de la extranjera invasión su propio ser, su esencia propia. Y lo hace porque las tiene por suyas, por muy argentinas.

Hace cuarenta años sí se le decía que eran también españolas (desde entonces se llama en las escuelas al castellano «idioma nacional», y era entonces cuando Sarmiento hablaba del tipo futuro argentino como muy distinto del de su tiempo, que tenía que reconocer español); hoy, cuando se le dice, escucha con benévola curiosidad...; un paso más (á darse por España), y nacerá el afecto.

Ese paso se ha iniciado, ó por lo menos se ha indicado, y no cito nombres que antes ya cité; pero ¡cuánta timidez en el arranque! Muy de otro modo ha procedido Italia, por ejemplo, que con soberbia decisión recomendó, escoltó, protegió y sigue vigilante todavía á aquellos de sus hijos que aquí han venido: á los de abajo y á los de arriba. El famoso esgrimista Pini viste hace muchos años el

uniforme de los jefes de este Ejército; Ciria co González se ha abierto paso, pero con sus fuerzas propias, que le han abierto dos ó tres salas de armas de los grandes Clubs; oficialmente nadie le ha ayudado. Avanzan pampa adentro, con un tesón que asombra, nuestros compatriotas, fundadores de casas de comercio modestas, que á la vuelta de pocos años son poderosas instituciones mercantiles; la penetración y la ascensión se verifican, no ya sin apoyo alguno español, sino sin que se sepa por nadie el paradero de aquellos que un buen día se despidieron de nosotros en el Retiro, en el Once, ó en Constitución, y no supimos más de ellos hasta que vencieron, y no todos vencen; por donde resulta una nueva pérdida de fuerza hispana que de otro modo hubiera podido aprovecharse.

Entiéndase bien: no echamos de menos la acción oficial de España ni creemos que de una mayor eficacia de sus agentes diplomáticos y consulares dependa la solución de un problema que no es individual nuestro, sino de España. Lo que quisiéramos es ver en la Península una constante preocupación por las cosas de América y que todas sus fuerzas vivas, empezando por las más despiertas, las políticas, se acostumbraran á considerar las *posibilidades* (lo diré en inglés para mayor claridad) que encierra América para España. Lo demás se daría por añadidura y la acción oficial no sería mas que uno de los aspectos de la colosal oleada de españolismo que caería sobre América, para ventaja mutua y para altos fines de civilización.

La ocasión presente es única para iniciar esta nueva política; la más adelantada de las colonias que en 1810 se hicieron independientes, al cumplir un siglo, levanta un balance de su caudal social. Es necesario que en una de las primeras partidas se encuentre con España, con fuerza y vida españolas, no sólo expresadas por nosotros los que aquí residimos invocando siempre el nombre de la patria y reclamándonos por sayos, sino expresadas de un modo sincero, eficaz y definitivo por cuanto queda en la Península de sano, de consciente, de moderno, desde sus masas obreras á sus grandes literatos, desde sus Universidades á sus estudios y laboratorios; Prensa, opinión. Una visita de mero cumplido, de estricta etiqueta, puede hacerla Rusia ó Bélgica; la de España debe ser de gran efusión y de hondo afecto. En otro caso, valdría más quedarse en casa.

CARLOS MALAGARRIGA.

Buenos Aires, 18 de marzo de 1910.

## EL CAUCHO DEL BRASIL

Es conocida esta gran República sud-americana como el país mayor productor de café del mundo. Decir mercado de café es invocar en seguida el nombre del Brasil, productor de esta infusión por excelencia. Pero ya no es tan sabido aunque no lo ignoran los técnicos, que si la parte sur de aquel país produce la rica bebida, la parte norte y oeste tiene un tesoro en sus bosques de árboles de caucho. Esta preciosa goma viene en efecto seguidamente después del café en la exportación.

La explotación del caucho en la opulenta é incomparable región del Amazonas da en la actualidad el máximo de beneficios. Basta decir que un obrero, sin grandes esfuerzos, puede ganar 50 francos por día, ocupándose en extraer la savia ó leche de la preciosa planta.

Según la importante publicación «*Indian Rubber World*», en el mes de marzo de 1904, la producción mundial del caucho era de 57.200 toneladas; actualmente es de unas 65.000.

La producción brasileña de caucho de to-

das clases fué evaluada, en 1905, en 35.320 toneladas, habiendo, pues, contribuido en más de la mitad á las necesidades de la industria mundial. La exportación del Brasil, por otra parte, representa el 88% de la de toda la América y el 54% de la producción total de mundo.

El caucho enriquece al hombre sin pedirle nada en cambio: ni cuidados, ni abonos, ni trabajo; basta un corte en la piel del árbol y la savia mana. El primero que pasa puede dar este corte y cambiar por un poco de oro la savia recogida, pues el árbol precioso se halla en la selva virgen, y lo más frecuente es que no tenga otro propietario que el primero que á él llega. Sin duda, algún día se nos dirá el número y la cifra de las fortunas adquiridas en el Brasil por los que con sus pequeñas hachas se han dedicado á sangrar los árboles del caucho.

La estadística puede darnos idea aproximada de las fortunas realizadas por los recolectores de caucho. El Brasil exportaba, en 1827, 31.000 kilogramos de caucho; en 1847, ha exportado 624.000 kilogramos; en 1867, 5.626.000 kilogramos; en 1887, 12.387.000, y en 1907, exportó 36.000.000 de kilogramos de caucho. La exportación es, pues, actualmente «más de mil veces más importante que hace sólo ochenta años».

Si se tiene, por otra parte, en cuenta que el kilogramo de caucho vale, tratándose de buenas clases (son clases buenas casi las únicas que se cosechan en el Brasil), por término medio 12 francos, que las clases inferiores y deficientes se venden de 6 á 3 francos; que el

Para-Rubber, el más estimado de los cauchos, que se cosecha en el estado de Pará, se ha vendido, en 1908, hasta á 20 francos el kilo, y si se tiene en cuenta, por fin, que el Brasil solo, facilita las tres quintas partes de la producción de caucho, del mundo entero, se podrá formar una pequeña idea de las fortunas que han podido realizarse ya y puedan realizarse aún con la explotación de bosques vírgenes.

¿Y qué es lo que hace falta para recoger estas fortunas? Ya lo hemos indicado; una pequeña hacha con la que se hace un corte al «hévia», magnífico árbol, de 30 á 40 metros de altura y cuyo tronco mide frecuentemente dos ó tres metros de circunferencia. Este corte se hace á la altura de dos metros; la leche, la savia es recogida en recipientes colocados al pie del árbol, después se somete la savia á una fumigación que hace coagular el caucho, y la operación queda terminada. Como se ve no hay necesidad de grandes conocimientos y ni de conocimientos especiales para recolectar el caucho. Está la operación á la altura de todas las inteligencias, y de todas las fortunas.

\*\*

Atendiendo al progreso cada día creciente del automovilismo en todo el mundo y á los nuevos usos á que se aplica la goma elástica ó caucho, este producto del Brasil, reconocido como el mejor del mundo, habrá de conquistar pronto en absoluto el mercado universal.

Los compradores de caucho del Brasil, son actualmente los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Bélgica é Italia.

y Cervantes, humanistas, jurisconsultos, músicos, intrépidos aventureros, reyes y papas, príncipes y generales. Semejante grandeza debía ejercer sobre los demás pueblos españoles una atracción irresistible, centuplicada por los prestigios de la institución monárquica, llegada entonces al apogeo de su omnipotencia.

Pues, á pesar de tantos elementos de sugestión y de poder, á pesar de tantas facilidades nacidas de la humilde aquiescencia de los pueblos inferiores, á pesar de la pobreza económica y espiritual por la que estos pueblos, Cataluña especialmente, á la sazón pasaban, la asimilación no dió un solo paso: los grupos étnicos subordinados salvaron los tres siglos de monarquía absoluta sin desnacionalizarse.

La obra de la unidad por asimilación ha fracasado, pues, en España. Empeñarse en realizarla hoy, perdido el poder, perdida la riqueza, perdido el prestigio de la dominación sobre vastos territorios, es dar como Don Quijote descomunales lanzadas contra molinos de viento. Hoy la desnacionalización de Cataluña y de las demás regiones que tienen personalidad propia es imposible: primero, porque *no quieren* dejarse desnacionalizar, y esta razón debiera bastar; luego, porque el Estado, quiera ó no, *no puede* desnacionalizarlas.

La ley que ahora gobierna las naciones es la ley de libertad. No manda el príncipe, sino los súbditos; el Estado no es el rey como en tiempos de Luis XIV, sino el pueblo entero; no es ley la voluntad del rey, sino la voluntad de los ciudadanos con el rey. Si los hombres de una región *no quieren* desnacionalizarse, no hay poder alguno que pueda hoy imponer la desnacionalización por la fuerza, por la violencia.

El hecho de la pluralidad de nacionalidades dentro de España es, pues, un hecho primario, fundamental, que no está ya en los medios de nadie destruir ni modificar. Se impone á unos y otros, á gobernantes y gobernados, de esta ó de otra región, como un hecho superior á opiniones y deseos, á lamentos y aspiraciones.

Con igual vigor, con igual fuerza irresistible, se impone el hecho de la unidad política de España. Afinidades de civilización, vecindad territorial, vínculos de interés establecidos durante cuatro siglos de convivencia obligan á las diferentes nacionalidades españolas á mantener su unión dentro de un mismo Estado.

La universalidad es la nota característica de nuestra hora: un tiempo, el mundo fué Roma, más tarde Europa, hoy es la tierra toda, la humanidad entera. Los Estados se hacen mundiales. El aislamiento es la muerte. Dentro de algunos lustros los pequeños reinos serán curiosidad casi arqueológica como para nosotros lo son hoy Andorra y Mónaco.

Imposición de estos hechos y de estas leyes es la aspiración á dar á España una constitución en que el elemento de la pluralidad de pueblos y el de la unidad de convivencia tengan su representación, en que se constituya un poder unitario para las empresas unitarias, para los fines comunes de defensa, de relación internacional, de comercio, y en que se constituya un poder en cada nacionalidad para los elementos de diferenciación, de personalidad característica.

Nada, pues, de imposiciones de unitarismo violento, de opresión de los diferentes grupos étnicos españoles. Nada de empeñarse en marchar contra la naturaleza

## HOMENAJE á D. Enrique Prat de la Riba

El proyectado homenaje á D. Enrique Prat de la Riba hace oportuna la reproducción de la *interview* que á poco de constituida la Solidaridad Catalana, el notable cronista que firma «Azorín» celebró con el ilustre autor de *La Nacionalitat Catalana*, publicada en abril de 1906 en el *A B C* de Madrid.

### PRAT DE LA RIBA

El señor Prat de la Riba es hombre sencillo, reservado; os mira sonriendo, afable, se va frotando las manos con suavidad, discreto, y sin decir más que de cuando en cuando una frase ligera. Y necesitáis un largo trato, repetidas entrevistas, para que este hombre intuitivo y sereno os confie su pensamiento. Nosotros hemos hablado con él en su casa de Vallvidrera; ante nosotros, sentados en el claro mirador de cristales, se extendía en lo hondo, al pie de la montaña en que la casa se levanta, el panorama inmenso de la ciudad; más lejos aparecía el mar latino, sosegado y azul.

Y el señor Prat de la Riba iba charlando lentamente.

—Dos hechos fundamentales—nos decía—determinan el problema que España debe resolver: el hecho de la coexistencia de varios grupos nacionales, étnicos ó de cultura dentro de sus fronteras y el hecho de la existencia ya secular de un Estado común á todos ellos. Y dos leyes sociales fortalecen estos hechos: la ley de libertad, base de las sociedades modernas; la ley de universalidad que se impone á todas las manifestaciones de la cultura contemporánea. Estos hechos y estas leyes al combinarse imponen á España por necesi-

dad fatal la única solución posible de su problema actual.

Al constituirse el Estado español todas las corrientes dominantes favorecían la unificación, la unidad social por asimilación de los grupos inferiores al grupo dominante.

Los hombres hastiados de las luchas de los pequeños principados, cansados del poder que tenían cerca, deseaban con vivas ansias la constitución de grandes unidades regidas por altos y lejanos poderes. El renacimiento triunfante seducía á los pueblos: reyes y jurisconsultos saturados de romanismos, soñaban la unidad vigorosa, la centralización férrea del Imperio romano, bello ideal de sus ambiciones. Los más grandes espíritus de aquella edad hablaban con desprecio de las lenguas vulgares, y como nuestro Luis Vives aceptaban que una sola lengua vulgar debía prevalecer en cada país: la castellana en España, en Francia la francesa... Verdadera fiebre de unificación agitaba las conciencias.

Estas causas generales á toda Europa obraron en España con singular actividad. El descubrimiento de América y la explotación de sus inmensos recursos dió la fuerza de la riqueza al grupo que ya tenía la fuerza del poder. A esta superioridad vino á favorecerla la segregación de Portugal, después de la cual el grupo dominante alcanzó una abrumadora superioridad numérica sobre los demás. Al soplo fecundante de esta primavera de riqueza y de poder, los hombres del grupo dominante crearon de la nada una capital, produjeron una literatura espléndida, dieron á la humanidad genios como Velázquez

za, contra la realidad; contra la voluntad de estas nacionalidades.

Pero nada, tampoco, de despedazar España en pequeños Estados. Hacerla más grande aún, más fuerte; redimirla de su abatimiento, enriquecerla, levantarla al nivel de los grandes pueblos, infundir en ese mísero Estado de tercer orden que es hoy alientos de gran potencia y medios para serlo, este es el deber de las naciones españolas, este es el ideal, la aspiración, la voluntad de Cataluña.

Unidad externa y libertad inferior; tal es el pensamiento que Cataluña propone á España, tal es el ideal que quiere hacer triunfar.

Los pueblos se levantan cuando inflama las energías individuales un ideal colectivo. Cataluña siente y vive este ideal, Cataluña ofrece este ideal á las demás regiones.

Y Cataluña tiene la seguridad de que su ideal prevalecerá: porque enfrente de él no se levanta ningún otro, porque su pensamiento es el pensamiento de las regiones vivaces del Norte, porque las nuevas corrientes universales están hoy todas de su parte.

...Ha callado nuestro ilustre visitado. Nosotros le hemos oído con un vivo, con un profundo interés. Y cuando nos hemos levantado para marcharnos, hemos echado una postrer mirada á la ciudad que se extendía al pie de la montaña y al mar azul y sosegado que cerraba el lejano horizonte.

#### AZORÍN

#### INSTRUCCIONES

Correspondiendo á las muchas preguntas que de palabra y por escrito se le dirigen, la Comisión del homenaje hace públicas las siguientes:

Las oficinas de la Comisión, instaladas en la Redacción de LA CATALUÑA (Fernando, 57, entresuelo, Barcelona), están abiertas al público de once á una de la mañana y de cinco á siete de la tarde, de los días laborables.

Podrán cuidar de recoger adhesiones y suscripciones todos los periódicos y sociedades de Cataluña y demás tierras de lengua catalana, que lo soliciten á la Comisión.

Las firmas para el álbum que se entregará al señor Prat deberán ponerse á dos columnas dentro del encuadernamiento de las correspondientes hojas, que será conveniente encabezar con el sello de los periódicos ó sociedades que cuiden de llenarlas.

Los nombres de los suscriptores y sus respectivas cuotas, convendrá que antes de finir el mes de mayo próximo se hayan puesto en conocimiento de la Comisión, la cual cuidará de hacerlos públicos por medio de la prensa de esta ciudad adherida al homenaje.

A los que contribuyan á la suscripción con una cuota no inferior á 10 pesetas, se les regalará un ejemplar en papel de hilo de LA NACIONALITAT CATALANA; y á los que se suscriban por una cantidad de 25 ó más pesetas, se les regalará un ejemplar en papel japonés, numerado á la prensa y con la firma autógrafa del autor.

Esta edición de LA NACIONALITAT CATALANA, costeada por suscripción popular, además de la parte doctrinal de la obra, contendrá la alocución proponiendo el homenaje, y un índice de nombres propios de autores y materias; formando un volumen de 160, ó más páginas, de 20 x 12 cms. la edición popular, y de 22 x 14 cms. las de papel de hilo y japonés.

#### LA PRENSA CATALANA

La idea del homenaje al ilustre autor de La

Nacionalitat Catalana y dignísimo presidente de esta Diputación provincial, D. Enrique Prat de la Riba, ha sido muy favorablemente acogida por la gran mayoría de la prensa catalanista, habiendo reproducido en sus páginas la hermosa alocución de Maragall, muchos de ellos acompañándola de entusiastas palabras de adhesión, los periódicos siguientes: *La Veu de Catalunya*, *¡Cu-Cut!* y *Biblioteca Clásica Catalana*, de esta ciudad; *Pla de Bages*, de Manresa; *Revista de Sabadell*, *Gazeta del Vallés* y *Catalunya*, de Sabadell; *Baix-Empordà*, de Palafrugell; *Diario de Gerona*, de Gerona; *La Veu de l'Empordà*, de Figueras; *La Veu Comarcal*, de San Feliu de Llobregat; *La Gazeta Montanyesa*, de Vich; *Baluart de Sitges*; *La Veu de la Costa*, de Arenys de Mar; *La Costa de Llevant*, de Canet de Mar; *Catalunya Nova*, de Tarragona; *La Sembrá*, de Tarrasa; *Patria*, de Igualada; *Gent Nova*, de Badalona, y *Penadés Nou*, de Vilafranca.

LA CATALUÑA se lo agradece muy de veras á todos, como igualmente agradecerá á los directores ó administradores el envío de un ejemplar de los periódicos que se hayan ocupado, ó en adelante se ocupen, del referido homenaje.

#### Lista de suscripción

	Pesetas
D. Juan Maragall . . . . .	20'00
» Ramón Picó y Campanar . . . . .	20'00
» Francisco Matheu . . . . .	20'00
» Narciso Oller . . . . .	15'00
» Eusebio Güell y Bacilgalupi . . . . .	100'00
» Alberto Rusiñol . . . . .	25'00
» Francisco Romani y Puigdemoglas . . . . .	15'00
» Juan Alcover . . . . .	20'00
» J. Massó y Torrents . . . . .	15'00
» A. Rubió y Lluch . . . . .	15'00
» Luis Millet . . . . .	15'00
» R. Miquel y Planas . . . . .	15'00
» Claudio Omar y Barrera . . . . .	10'00
» Bartolomé Amengual . . . . .	10'00
» Gustavo Gili . . . . .	15'00
» César A. Torras . . . . .	10'00
» Manuel Folch y Torres . . . . .	15'00
» Carlos Jordá . . . . .	15'00
» José Roig . . . . .	15'00
» Juan Torrendell . . . . .	15'00
Mn. Antonio M. <sup>a</sup> Alcover . . . . .	10'00
D. Raimundo de Abadal . . . . .	25'00
Excmo. Sr. Marqués de Alella . . . . .	100'00
D. Eusebio Bertrán y Serra . . . . .	50'00
» Francisco Cambó . . . . .	25'00
» José Bertrán y Musitu . . . . .	25'00
» Juan Ventosa y Calvell . . . . .	25'00
» Pedro Milá y Camps . . . . .	100'00
» José Puig Cadafalch . . . . .	25'00
» Juan Garriga y Massó . . . . .	25'00
» Ignacio Girona . . . . .	25'00
» Narciso Verdaguier y Callís . . . . .	25'00
» Francisco Puig y Alfonso . . . . .	10'00
» Juan Vallés y Pujals . . . . .	15'00
» José M. <sup>a</sup> López Picó . . . . .	5'00
» Félix Fages . . . . .	25'00
» Francisco Sitjá y Pineda . . . . .	5'00
» Francisco Picó y Reus . . . . .	2'00
» Antonio Blasi . . . . .	1'00
» Juan Puig y Bosch . . . . .	2'00
» Joaquín Herm . . . . .	1'00
» Enrique Moncerdá y Vidal . . . . .	2'00
» Armando Amigó . . . . .	5'00
» Félix Escalas . . . . .	5'00
» Jacinto Serra y Bohigas . . . . .	10'00
» Enrique de Puig Gutó . . . . .	10'00
» José Corderas . . . . .	10'00
» César Serra . . . . .	5'00
» Andrés Bordas . . . . .	1'00
» Pedro Pedrosa . . . . .	1'00
» José Ciuró Jubert . . . . .	1'00
» Juan Prats . . . . .	2'00
» Francisco Vila . . . . .	5'00
» Emilio Fábregas y Mataró . . . . .	5'00
» José Falp y Plana . . . . .	5'00
» Pedro Serra . . . . .	2'00
» Miguel Rosell . . . . .	2'00
<b>Suma y sigue . . . . .</b>	<b>997'00</b>
<b>Suma anterior . . . . .</b>	<b>997'00</b>
D. Rafael Cardona . . . . .	2'00
» Manuel Canivell Curtó . . . . .	2'00
» Francisco Flos y Calcat . . . . .	2'00
» Andrés Espel y Palou . . . . .	1'00
» R. Tobella y Castelltort . . . . .	1'00
» Dámaso Servia y Barnés . . . . .	2'00
» Jose Agell y Agell . . . . .	2'00
» Alfonso Galí y Coll . . . . .	1'00
» Jaime Martí y Calvell . . . . .	5'00
» Miguel Sayrach . . . . .	5'00
» M. Castañeda . . . . .	2'00
» Amadeo Punsoda . . . . .	1'00
» Antonio Fiol y Martí . . . . .	2'00
» Antonio Martí y Monteys . . . . .	1'00
» Ramón Barbany y Mingot . . . . .	1'00
» Federico Montaner . . . . .	1'00
» José Rosa . . . . .	1'00
» Francisco Ribas . . . . .	2'00
» José Cabré . . . . .	2'00
» Antonio Valls y Ríos . . . . .	2'00
» Jaime Salat . . . . .	5'00
» Pelegrín Rovira . . . . .	5'00
» Bruno Sangés . . . . .	2'00
» Miguel Cabré . . . . .	1'00
» F. S. . . . .	1'00
» Juan Serra y Durbán . . . . .	2'00
» Salvador Burguet . . . . .	1'00
» Pedro Puig . . . . .	1'00
» A. Salvador . . . . .	1'00
» J. Lafont . . . . .	1'00
» A. Campos Batlle . . . . .	1'00
» Enrique Bruquetas . . . . .	10'50
» Buenaventura Conill . . . . .	10'00
» Carlos de Fortuny . . . . .	10'00
» Jaime Bofill y Matas . . . . .	5'00
» Pedro Rius y Matas . . . . .	5'00
» Emilio Cantijoch Salvatella . . . . .	5'00
» José Rogent y Pedrosa . . . . .	10'00
» Rosendo Torras . . . . .	1'00
» Joaquín Ruyra y Oms . . . . .	10'00
» Eugenio de Ors . . . . .	5'00
» José María Mas . . . . .	10'00
» Rafael Llusá . . . . .	10'00
Excmo. Sr. Barón de Esponellá . . . . .	25'00
D. Manuel Guasch y Estalélla . . . . .	5'00
» Fernando Sans y Buigas . . . . .	5'00
» Fernando M. Perpiñá . . . . .	10'00
» Juan Perpiñá . . . . .	10'00
» José Pardo . . . . .	25'00
Sres. G. Sensat é hijos . . . . .	25'00
D. Luis Ferrer Vidal . . . . .	10'00
» Fernando de Sagarra . . . . .	25'00
» Luis Durán y Ventosa . . . . .	25'00
» Narciso Fuster . . . . .	15'00
» Francisco Carreras Candi . . . . .	15'00
» Ramón Albó y Martí . . . . .	25'00
» Pedro Villanueva . . . . .	15'00
» Pedro La Rosa . . . . .	25'00
» Miguel Iduarte . . . . .	2'50
» Tomás Iduarte . . . . .	2'50
» J. Baguñá Martra . . . . .	15'00
» C. Cornet . . . . .	5'00
» P. Borrás . . . . .	5'00
» Miguel Valls . . . . .	5'00
» Ramón Closas . . . . .	5'00
» Ramón Reixachs . . . . .	1'00
» Tomás Bonedas y Caylá . . . . .	1'00
» Ramón Dachs . . . . .	1'00
» Manuel Nadal . . . . .	1'00
» José Durán . . . . .	1'00
» E. Farré y Escofet . . . . .	25'00
» Manuel Gasch . . . . .	5'00
» Juan Camps . . . . .	5'00
» Juan Llimona . . . . .	5'00
» Antonio Oliva . . . . .	5'00
» Joaquín Regás . . . . .	5'00
» J. Ras y Porcá . . . . .	1'00
» Jaime Guardia . . . . .	2'50
Sres. Morera y Santamans . . . . .	5'00
D. P. Blanchart . . . . .	2'50
» Ricardo Pons . . . . .	1'00
» José Ferré . . . . .	1'00
» José López . . . . .	1'00
» J. N. . . . .	1'00
» Jaime Vilá Turón . . . . .	1'00
» A. V. . . . .	10'00
» Eduardo Coll . . . . .	5'00
» Luciano Cunill . . . . .	1'00
» Francisco de A. Canals . . . . .	2'00
<b>Suma y sigue . . . . .</b>	<b>1526'50</b>

	<i>Suma anterior.</i>	1526'50
D. Luis Sedó.		25'00
> Gaspar Esteve.		2'00
> José Llimona.		10'00
> Fernando Vallés Tabarner.		5'00
> Juan Grané y Galobardes.		2'50
> Juan Maristany Millet.		5'00
> Luis Sagrera y Florit.		2'00
> Ramón Aliberch.		2'00
> Juan Costa y Deu.		2'00
> Joaquín de Abadal.		25'00
> Federico Badell.		25'00
> Luis Camps y Oliva.		20'00
> Luis Riera y Madolell.		5'00
> Juan M. <sup>a</sup> Guasch.		5'00
> Juan Kaiser.		2'50
> Santiago Andreu y Barber.		10'00
> Francisco Milá.		2'00
	<i>Suma y sigue.</i>	1676'50

	<i>Suma anterior.</i>	1676'50
D. Gaspar Rosés y Arús.		10'00
> Marcelino Solé y Ormes.		2'00
> José Tomás y Boix.		5'00
> Tomás Carreras y Artau.		2'00
> Tomás Fontova y Esteve.		2'00
> Juan Reguant.		5'00
> Ramón de Abadal y Vinyals.		5'00
> Manuel Mogas.		15'00
> Miguel Castellví.		25'00
> Luis Turquí.		25'00
> Ramón Galera y Planas.		10'00
> José Lacambra.		15'00
> Juan Girona.		25'00
> Francisco Albó.		15'00
> Mario Cucurny.		15'00
Mn. José Artigas.		25'00
	Total.	1877'50

decoración del gran salón, el cual, por su elegancia, riqueza y buen gusto, quedará totalmente transformado y llamará indudablemente la atención de la selecta concurrencia que en tales casos acostumbra frecuentarlo.

Las salas de la planta baja estarán destinadas á contener las secciones antigua y moderna de dibujos, en las cuales figurarán, especialmente en la antigua, ejemplares notabilísimos y de la mayor importancia por su curiosidad, mérito y rareza. Una de las salas ha sido destinada á las obras escogidas de los alumnos de la Escuela oficial de Bellas Artes, quienes, después del concurso celebrado entre ellos para la decoración de dicho local, proceden ya á los trabajos necesarios para la realización del proyecto premiado, original de los jóvenes artistas señor Fontanals y Mallol.

Los locales de la planta alta ó piso noble contendrán en su lado derecho los retratos antiguos, desde la época gótica y del Renacimiento hasta mediados del siglo XIX, habiéndose decorado los respectivos salones según gusto y carácter de las respectivas épocas, sobresaliendo entre ellos, de una manera especial, los de estilo Luis XV y del Directorio, en los cuales se instalarán notabilísimos y numerosos retratos pintados por Goya, presididos por el «auto-retrato» de este inmortal artista, cuya preciosa obra posee y envía la Escuela Superior de Artes é Industrias de Zaragoza.

Separará la sección antigua de la moderna una sala destinada á contener las miniaturas. Las paredes estarán tapizadas de terciopelo gofrado, y los frisos, molduras, zócalos y puertas serán de imitación á caoba, conteniendo los ejemplares expuestos elegantes vitrinas en forma de armario, expresamente construidas, y completando la ornamentación de las paredes de la sala grandes cornucopias y muebles característicos.

Los salones del lado izquierdo, que han sido decorados con seriedad y riqueza, estarán destinados á contener los retratos modernos, nacionales y extranjeros. La sala del centro, inmediata á los órganos, ha sido destinada á la sección francesa, cuyo delegado oficial, don Guillermo Loblevyt, presidente de la Cámara de Comercio de aquella nación, ha obtenido del eminente crítico de Arte del periódico de París *Le Temps*, M. Thiebaut Sisson, la práctica de las gestiones necesarias para conseguir la concurrencia de los principales artistas franceses en la especialidad del retrato.

Próximamente daremos á conocer los importantes ofrecimientos hechos por las principales familias nobiliarias, distinguidos particulares y famosos coleccionistas de esta capital, que expondrán los verdaderos tesoros que poseen en las dos especialidades de la importante Exposición que va á inaugurarse, y que llamará seguramente la atención de cuantos se preocupan de los asuntos de arte y se interesan por el buen nombre y esplendor de nuestra ciudad.

## TEATROS

**Tragicomedia de Calixto y Melibea** Adaptada á la escena por don F. Fernández Villegas.

Bien los visteis los trágicos amores de enamorados mancebos; de Calixto y Melibea, los desdichados; cuya pasión, soplada por quienes en negocios de tercería medran, nos dice, sin paliar la pluma, el autor; el cual «según algunos fué Juan de Mena, y según otros, Rodrigo Cota,—(y no echando añado, por mi cuenta, en saco roto, el consabido acróstico, el nombre de Fernando de Rojas, evitemos que se quede en el tintero)—pero quien quier que fuese, es digno de recordable memoria, por la sutil invención, por la gran copia de sentencias engeridas, que so color de donaires tiene».

Ya cuando estudiantes—que es cuando se leen esas páginas, y cuando más provechosa

# La Semana

## INFORMACIÓN

**Fiestas de primavera** Del 1.º al 8 de mayo, gran semana de aviación dirigida por el eminente aviador M. Luis Blériot, y tomando parte cuatro pilotos afamados.

Del 15 al 22 de mayo, bailes regionales en el templete que se levantará en la plaza de Cataluña y en Bellas Artes, en plazas y otros puntos. Estarán contratadas coblas y comparsas del Ampurdán, Valencia, Mallorca, Aragón y otros puntos.

El 29 de mayo, carrera «Copa Cataluña» en el circuito Mataró-Argentona-Vilasar.

El 31 del mismo mes, cabalgata artística organizada por los mercados.

El 5 de junio, gran baile en los mercados. (No tienen por ahora señalada fecha los siguientes festejos):

Grandes festivales de bandas civiles y militares. Tomarán parte bandas de España, Portugal, Alemania, Italia, Francia y Gibraltar. Se tiene ya la seguridad de que vendrán la municipal de Madrid y Valencia, la de Alabarderos, la municipal de Turín, una militar de un regimiento de artillería de guarnición en Gibraltar. Faltan datos de otras.

Iluminaciones del paseo de Gracia y plaza de Cataluña; en ésta se construirá un hermoso templete que podrá servir para los bailes regionales y para conciertos del festival musical; de noche estará iluminado con 10.000 lámparas eléctricas. El paseo lo estará en una extensión de más de un kilómetro, con más de 25.000 lámparas, y además la actual iluminación y los faroles de los paseos laterales. Esta espléndida iluminación lucirá la mayoría de las noches durante las fiestas. Además se aprovechará para la celebración de fiestas de noche. Entre ellas se proyecta, por ahora, una gran batalla de flores y el «Kilómetro lanzado», que está fijado para el día 5 de junio.

También se iluminará el puerto; la iluminación podrá también aprovecharse para otras fiestas, como cabalgata histórica en el mar, en caso de realizarse; castillos de fuegos artificiales, en combinación con luces de magnesio y fogatas de alquitrán.

También tendrán efecto concursos de esgrima, con equipos españoles, franceses é italianos; además sensacionales asaltos entre los afamados tiradores Kirchoffer y Colombeti.

Carreras á pie y de bicicletas.

Espectáculos de «boxer», con luchas entre el campeón Mac-Sham, Vea y otros.

En el mes de junio, el gran concurso hípico, en la plaza de Armas del Parque.

Concursos internacionales de «Foot-ball» y «Lawn-tennis».

Se celebrará también una gran fiesta en el teatro de la Naturaleza, con toda la riqueza en

trajes y demás que requiera el espectáculo que se escoja.

Fiestas de las palomas en el Tibidabo.

\*\*

Se nos comunica la siguiente nota:

«Los concejales señores Ardura y Rius, de la Comisión municipal de Fiestas, se ocupan con gran actividad de los últimos preparativos para la celebración de la gran semana de aviación.

Ha llegado uno de los pilotos de M. Barrier y también M. Borel, representante de M. Blériot, los cuales junto con los citados señores han hecho los trabajos necesarios para ampliar el campo de aviación, que á más del Hipódromo contará con unos cinco kilómetros de extensión, para mayor comodidad de los aviadores, pues hay que tener en cuenta que serán cinco los que tomarán parte en dicho espectáculo.

Las impresiones que recoge la Comisión son por demás optimistas, de manera que todo hace presumir será un verdadero éxito la semana de aviación, cosa muy natural si se tiene en cuenta tomará en ella parte muy activa el famoso Blériot, el héroe del Canal de la Mancha.

La Comisión se ocupa de todos los detalles á fin de que esta fiesta, la primera de las que se celebrarán, resulte en su totalidad perfectamente organizada.

Según noticias, opulentos sportsmens europeos vendrán á Barcelona para seguir en todos sus detalles la fiesta de aviación, que será sin duda un nuevo triunfo para Blériot».

## Exposición de retratos y dibujos antiguos y modernos

Se hallan sumamente adelantadas, de manera que podrán quedar

totalmente terminadas por toda la semana próxima, las obras de habilitación y decorado del palacio de Bellas Artes.

La Exposición, como saben nuestros lectores, será inaugurada el día 14 del próximo mayo.

La Exposición, que, gracias á las gestiones realizadas por las comisiones organizadora y ejecutiva, ha ido adquiriendo una importancia extraordinaria bajo el triple punto de vista artístico, etnográfico y arqueológico, ocupará, al igual que las demás Exposiciones, todas las dependencias de la planta baja y del piso noble del palacio de Bellas Artes, cuyos locales han sido por completo restaurados y nuevamente decorados, según proyectos de los distinguidos artistas don Mauricio Vilumara y don Olegario Junyent, habiendo corrido á cargo de este último la dirección general de los trabajos y singularmente la

y sana lección de ellas puede sacarse, con todo y la crudeza de la pintura—nos enfrascamos recorriendo las jornadas, sin saltar una, atraídos por la evocación de aquel linaje de gente, que desde allí se desparrama por la novela picaresca, con sus mañas y pactos, sus bebedizos y sortilegios de varia suerte, con zurcidoras voluntariosas y busconas diligentes; con mozas de partido; con criados infieles y debilidades de mujeriego y bellaquerías de rufián; con dueñas sabedoras de modos de alcanzar composturas imposibles, en que los crédulos en demasía cáense de bruces, figurándose únicos; con quienes para cada deseo poseen filtros ó roeduras de huesos, ó polvos de corteza de agraz, y untos que son una maravilla, á dar fe á su parleta cascada y sibilante, y aguas de rostro que constituyen una alcahuetería para la tentación y llave invisible con que abrir puertas y llegarse á doncellas é insinuarse al recato, preparando con sutileza el anzuelo de que otro tirará cuando pique el consabido rapaz de las fechas, que son deseos, y á quien prepara y tunde con sus achaques la habilidosa que en el oficio pone los cinco sentidos, por lo que de él saca raja.

¿Comprendéis ahora que esa evolución despertara la curiosidad espoleada por el incentivo de admirar en escena tales figuras, de las cuales hubo de sentirse el desprenderse del espíritu que animó el tesoro de aquella literatura de pícaros, tan castizamente española, y única en su género? ¿Os sorprenderá que se recordase la descendencia suya de galanes de bolsas de bayeta, y aquellos fanfarrones, que comiendo un puerro dábales por representar un capón, recogiendo á escondidas, para lucirlas luego á los ojos de los demás, las sobras de mesa ajena, ó mintiendo devoción, cuando era necesidad, al alargar el vidriado cuenco á las puertas de conventos, en demanda de humeante sopa? ¿Qué tan natural como pensar, ante tanta truhanería, en quienes acababan de remeros en las galeras de la sacra, católica, real majestad? ¿Qué de particular recordar á aquellas emplumadas, que se las afrentó así por hacer comercio de alcahuetería?

Fuerte cosa era penetrar en las páginas de la dialogada novela, y desglosar de la misma, de modo y manera que desafuero irrespetuoso no semejara, lances y cosas que al añudarse en las tablas, en composición razonada, mantuviera lo substantivo de la obra, el drama que allí vive y que al trágico final conduce, logrando que no perdiera en carácter y en ambiente, y ofreciéndose, no obstante, en forma que conservara la avasalladora intensidad del original, sin herir el oído del auditorio, y que se templaran las crudezas que el desconocido autor no tuvo empacho en escribir tan gallardamente, á fin de que siendo trasunto de la vida el libro, dable fuera ver de ella, sin eufemismos, lacras y miserias, traiciones humanas é hieles del alma, todo á lo vivo, todo al desnudo; como quien dice:—He ahí ese mar de podredura, y he ahí esa cándida paloma, gentil Melibea, siendo víctima de su pasión, que de inocente pasó á mayores; pues todo pecado se paga al fin, que no hay desliz que de mala manera no termine, cuando la contención no se impone. ¿Cómo se salió de la empresa el señor Fernández Villegas? Pues la verdad sea dicha que lo hizo con tino y desenvoltura,—sin asegurar con esto que otro no lo pueda hacer mejor, que siempre en el mundo es posible que surja quien sobrepuje al que antes se licenció de discreto, ó se graduó de docto.

Convengamos que no es tan hacedero salir con bien de labor de tal magnitud, que siempre ha de surgir al paso la duda de si procédese con la debida honradez en el arreglo, sobre todo al tratarse, como en este caso, de un monumento literario de valor tan alto.

El señor Villegas se atuvo, en parte, á ir entresacando de la novela episodios que conserva literalmente, purgándolos únicamente de algún vocablo que hubiese resultado atrevido en demasía; otras veces redujo el diálogo á lo más estricto, en otras aún ciñóse más á

la labor de taracea, y permitióse, por fin, llenar por cuenta propia alguna laguna, con objeto de ligar todo ello, é hízolo de modo satisfactorio. A lo último, hay lances íntegros, actos casi enteros, en los cuales el diálogo está transcrito fielmente, mas del final,—que se precipita,—suprímese aquella página tan hermosa, patética y elocuente, como la en que Melibea descubre á su padre todo el negocio que había pasado.

Lo excelente de la labor realizada por el señor Villegas, no es parte sin embargo á impedir que se diga que de la novela ha sufrido al trasplantarla á la escena; se ha amortiguado su grandeza, toda la magnitud de la pasión, y aquel bullir que del libro rebosa como vida abundante donde la sangre late y la realidad estalla prepotente.

La compañía de la señora Cobeña hizo su presentación con ese arreglo escénico. Y dicha actriz se encargó del papel de *Celestina*, y la señorita Villegas del de *Melibea*, y la señorita Merino del de *Elicia*, y el señor Calvo (don Ricardo) del de *Calixto*, y el señor Ramírez del de *Centurio*... y la memoria, aquí flaquea.

Todos ellos hubieron de luchar forzosamente con aquellas otras figuras que de las de la novela tienen forjada cuantos la leyeron. ¿No era más apasionada *Melibea*? ¿No tendría más fuego *Calixto*? ¿*Celestina*, no era su aspecto más repugnante, más viscoso, más repelente, más astuta é insinuante? Quizá no. Tal vez sea todo hijo de la imaginación. Mas ¿quién priva que se sufra un desencanto al ver tomar cuerpo á personajes, de los cuales creímos que no eran así como ahora los vemos?

Claro que en mucho de esto, los intérpretes nada tienen que ver. Ellos son como son, y con los ojos del alma vemos nosotros á aquellos seres como suponemos que pudieron ser. A nuestro antojo, sí, qué duda cabe; pero en consonancia con las emociones que nos sugirieron en el curso del relato. Y tal como acertó, por lo tanto, á evocarlos el novelista dentro de nosotros.

**Los ojos de los muertos** Drama en tres actos de don Jacinto Benavente.

El misterio de un suicidio, de cuyas causas están ignorantes todos, descontando un amigo íntimo del muerto y la mujer, que, olvidando sagrados deberes, fué de éste amiga, es lo que intriga y anuda el drama ese que comienza después de una violencia y que se cierra con otra. Es un inquirir entre tinieblas, es el moverse entre sombras; hasta que el cerco se aprieta en rededor de la verdad, y á ésta se la encuentran precisamente aquéllos á quienes al dar con ella han de sentir dislacerárseles el alma, venirse abajo toda la vida.

Por esta vez el señor Benavente se guardó las sales de su aticismo, todo aquel florecer de ironía alada que cunde señoril en otras obras suyas con las cuales obtuviera acrecer el renombre que desde un principio consiguió en su brillante carrera. Se ha limitado ahora á trazar un drama, bien escrito, bien dialogado, quién lo pondrá en duda,—que está más visto que sentido, y que por eso no despier-ta el interés que parece debiera sugerir, ó por lo menos no lo sugiere en el grado que cabía esperar. Esta carencia de fuerza emotiva priva de que adquiera intensidad aquel conflicto, que nace del drama que los más de los personajes llevan en sí, callado, oculto, deseosos de ahogarlo, de que no salga á la superficie; del drama del mutuo recelo, y de la duda que no se sabe en quién poner, y del drama más horrible, porque es el del corazón culpable, y en el fingimiento incesante busca el medio de no ser descubierto.

Hállase además en esa producción escénica el empleo repetido de recursos, que de antemano ya el espectador adivina que volverán á ser puestos en juego, así que apunta una escena análoga. De toda la obra, indudablemente los dos primeros actos aventajan al último.

En la interpretación tomaron parte la señora Cobeña, la señorita Villegas y los señores Calvo, Tatay y algún otro, procurando todos ellos hacer labor digna. Hubo aplausos al terminar cada acto, y en el transcurso de la representación para la señora Cobeña y el señor Calvo.

**El eterno burlador** Dos obras dió á conocer además la compañía del teatro Español de Madrid. Una de ellas, el boceto dramático: «El eterno burlador», de los señores J. de la Parra y Godoy; la otra la comedia en dos actos «Agua de Mayo», de los señores Cuevas.

Aquella, escrita con el pensamiento puesto en nuestro teatro clásico; la última siguiendo el camino recién abierto por donde se esplaya el ingenio de los hermanos Quintero.

«El eterno burlador», es un paso de drama, que se oye con gusto por lo atildado de la forma mas que por la novedad del fondo y lo inesperado del lance, que ni ese ni éste ofrecen aspectos nuevos.

En cambio, la obrita de los señores Cuevas, con todo y la influencia á que se ha aludido, brinda en su desarrollo, de vez en cuando, con rasgos propios de quienes aciertan á poner en el momento oportuno su toquecito de emoción entreverado con pinceladas de justo color. Es tal comedia un delicioso cuadro, en el cual las figuras se perfilan en su varia caracterización, sin que para esto se exageren los trazos, como tampoco se vuelcan los tarros de color para que la nota pintoresca alcance aquel grado de intensidad conveniente en esas obras en que la evocación del ambiente en que se mueven los personajes es tan necesaria para que la pintura que se nos muestra no carezca de luz y aire, y esos destaquen sobre el fondo que en la vida les es familiar.

Por su parte, los intérpretes que la pusieron en escena, la representaron amorosamente. Si la obra fué aplaudida, porque es bella y está sentida y bien observada, á ellos, en justicia, les corresponde su tanto de aplausos.

También los hubo al terminar el boceto de drama, y también deben hacerse extensivos á los artistas que en la representación intervinieron.

**Sainet trist** Tres actos, por don Angel Guimerá.

Las dos palabras que forman el título se dan de cachetes. ¿Sainete triste? ¿No semeja ello un contrasentido? ¿No echa por el suelo el concepto clásico que del sainete tenemos formado, merced á la preceptiva literaria que se nos enseñó cuando chicos? Pues, sí; de un sainete luctuoso se trata, mejor dicho de un sainete que empieza siéndolo y acaba fatalmente en drama, como una sonrisa que de momento se trocara en mueca de agonizante, ó al igual que ruido de sonajas que se transformara en misa de réquiem.

Porque vais á saber de lo que se trata: de una chica que teniendo dos mozos que andan locos por ella y celosos entre sí hasta no poderse ver ni en pintura, no decide á cuál preferir, y los dos le interesan, y á ambos pretende tener contentos, puesto que ambos la infunden compasión por el cariño que la tienen; y en esto, traidora consunción va lentamente apoderándose de su organismo, sin que valgan la juventud y la alegría. Así, aquel hogar que parecía jaula de pájaro cantor, cambia por entero, y donde antes vimos travesuras y se oyó resonar risas frescas, y se zurció lance que farsa se antojaba al menos discreto, vense lágrimas que pugnan por salir, y dolor al que no sirve la máscara de la ficción para evitar que se desborde.

Esto es lo que ocurre. Salvar la diferencia de tónica que media entre el sainete y el drama, era el escollo que se ofrecía; bastante por sí solo á detener á cualquiera que no contara con los recursos escénicos de quien experimentado es en achaques de teatro. Verdade-

ramente el milagro se realiza con gradación tan admirable que uno se encuentra en la boca del lobo, en pleno drama, como la cosa más natural del mundo, como algo inevitable de aquella fábula en que se empieza riendo sin contención y se acaba con amarga tristeza.

Estriba en ello el mérito principal de la obra, y fué esto lo que proporcionó al autor la ovación que obtuvo al final de la representación. Mano salvadora constituye para el *Sainet trist* aquel último acto anegado en emoción, en el cual el dolor va filtrándose poco á poco, tan lentamente y tan callado que cuando se percata de él la gente ya ahuyentó toda alegría y se atrajo la compasión.

Porque si el primer cuadro se mantiene con todo el carácter de sainele, con algunas figuras muy bien apuntadas, entre ellas la de la solterona y la de los rústicos novios, en cambio en el siguiente se deshilvana todo ello, y viene un instante en que se ve arrastrar la acción hacia la farsa, y en que uno se pregunta cómo va á llegarse al desenlace de modo que no resulte un choque violento que desvíe por entero el desarrollo de la obra; impresión á la cual es parte, además, el observar que personajes planteados con gallardía y perfilados con trazo firme van perdiendo carácter, tambaleándose. Afortunadamente en el último tercio la producción adquiere una mayor cohesión, el ambiente se ajusta y las figuras tornan á recobrar la fisonomía del principio.

La ejecución fué digna del elogio. La señora Morera acertada en el papel de solterona, que vivió con singular desenvoltura; la señora Baró prestando no poco encanto al de muchacha casadera puesta en el conflicto de elegir novio, gustándole los dos que se le presentan, y no queriendo disgustar á ninguno de ellos; el señor Barbosa acreedor á toda suerte de plácemes en el suyo, con el cual se identificó; el señor Aymerich también muy feliz en el que tuvo á su cargo; y bien caracterizados los señores Puiggarí y Capdevila.

Aplausos de esos que por su espontaneidad se conocen á la legua, pues tienen un calor inconfundible, llamaron varias veces á las tablas al autor y á los intérpretes al final de cada acto, y especialmente al concluir la obra.

### Chantecler De Edmundo Rostand.

Desde las nubes hasta los suelos, ensalzada de modo desusado por unos, rebajada con saña por otros, sobre esa obra se han emitido juicios para todos los gustos. Con ello se ha conseguido atraer, con mayor ahinco, el interés de las gentes que andan revueltas por ver ese donjuanescos «Chantecler», rendido y voluntarioso, cuyo canto propágase desde París al resto del mundo, al cual se le antoja cosa nueva el drama que se desarrolla en un gallinero, echando fácilmente al olvido que sobre la haz de la tierra no hay rincón donde el amor y el odio no entablen la eterna lucha en la que vence el más fuerte, el más convencido de sí mismo, el de mejor temple, el que gallea porque puede gallear.

Y no deja de justificarse, situándose en otro punto de vista, la curiosidad del público. Bien sabe él de sus flaquezas, de rivalidades y asechanzas, de enamoramientos, de tretas y mimos de hembra, y por esto que se conoce el castillo interior de su alma y está curtido en el manejo de las armas que en la vida hay que utilizar, gusta de convencerse de que en el reino de los animales se reflejan también cuantos móviles hácenles en esto semejantes á los humanos. ¿Comprendéis, ahora, esa fruición de la gente de ver en los demás, que no es ella, no diré para disculpa propia, pero sí para no tenerse en su idiosincrasia por única en la creación, los mismos sentimientos ruines ó el mismo orgullo que en ocasiones cabe que sea fortaleza para hacerse inexpugnable?

*Oui, mais sa petitesse...*

*Ah! méfions-nous d'elle!*

*Le mal, pour commencer crée un petit modèle.*

*Ne prends pas des essais pour des diminutifs:*

*L'ame des coutelas reve dans les canifs;*

*Le merle et le corbeau son faits du meme crepe, Et, jaune et noir, le tigre est déjà dans la guepe!*

Á través de  
*L'invisible rideau d'un verre grossissant,*

vimos el gallinero donde el poeta quiso que señoreara *Chantecler*.

Y el triunfo del artista se afirmó en seguida, porque podrá discutirse cuanto se quiera si se adapta ó no á la escena la fábula ideada por quien da un trasunto de la vida, en forma simbólica, con aquellas escenas en que intervienen sólo animales de varia suerte; lo que, á mi modesto parecer, es imposible que sea puesto en tela de juicio, es el verbo poético, la fantasía de aquél que de modo tan cautivador, tan arrebatador en ocasiones, se eleva á las supremas bellezas líricas en estrofas elocuentes. Cierto, muy cierto, que no en todas las situaciones el poeta se mantiene en tales alturas; ya que le place, á las veces, llevar su ingenio por otros cauces, en cuyas márgenes la ironía y la sátira le impiden remontar el vuelo hasta las regiones de la serena majestad, pero así que se desase de ellas, en cuanto el poeta se encuentra á sí mismo y la emoción le coge en sus alas y lo arrebatada del suelo, entonces, dígoles con toda sinceridad, fuerza es rendirse y reconocer las bellezas que nos ofrenda.

Al igual que el sol, hace

*... d'une fleur morte un vivant papillon.*

Algo que no está en nosotros mismos impedir que se nos entre muy adentro, se apodera del espíritu y le mece en aquel arrullo que pone desasosiego placentero y que hace temblar de gozo como tiemblan.

*.....au vent des Pyrénées*

*Les amandiers du Roussillon.*

Produjo el primer acto gran efecto, lo propio que el último, pues ambos son los de más arrebatado emotivo, por mas que en el segundo hay aquella hermosa escena en que la «Faisana» arranca de «Chantecler» el secreto de su canto, y el que á la noche entonan los buhos.

Y he ahí cómo, queriendo ceñirme á relatar la impresión que al auditorio causó la obra, lo que he hecho ha sido reflejar la que en mi ánimo dejara, arrastrado, con todo y la contención que me había impuesto como norma, por el poder que el arte tiene de reirse de nuestra voluntad y de imponer su ley, haciendo que gustosos le rindamos pleitesía.

He de confesar, sin embargo, que no sin recelo fuimos algunos á la representación de «Chantecler» ¿Recelo dije? Recelo, sí. Las hiperbólicas ponderaciones con que fué acogida á la sazón de su estreno, los reparos que opusieron los descontentadizos, los lunares que á granel señalaron algunos, era cosa para desconcertar... á la más pintada. Si á esto se añadía el temor de que la compañía fuera de esas que se forman *pour l'Espagne et le Maroc*, convengamos en que si así hubiese ocurrido, no era bonito el porvenir que la velada ofrecía.

Afortunadamente se salió con bien. No diré que sean una maravilla, cosa excepcional los intérpretes; pero con un canto en el pecho podríamos darnos si oyéramos siempre recitar versos con la dicción tan matizada y el buen gusto con que los recita Mme. Marthe Mellot (*La Faisana*), ó se dijeran con la amplitud con que los dice M. Pierre Magnier (*Chantecler*), ó con la intención que da M. Lespinnasse (*El Mirlo*). Además, el conjunto es excelente, sobre todo por la labor que representa obtener aquella riqueza de matices con que llegan al público las estrofas de Rostand.

La presentación escénica muy cuidada, siendo los trajes admirables por la manera como han sido resueltos. Las decoraciones sólo aceptables, y mala, ni de encargo, la del tercer acto.

La concurrencia sin entusiasmarse, interesada, al parecer, más por la visualidad del espectáculo—dar con aves de toda clase en escena—que por la concepción del poeta y los perfiles del artífice.—M. RODRIGUEZ CODOLA.

## LOS LIBROS

**La municipalización de los servicios públicos** Obra de G. Montemartini, traducida del italiano por D. A. Via y editada por la casa Bayer hermanos y C.<sup>a</sup> de Barcelona (1909).

Montemartini es uno de los principales prestigios que en cuestiones financieras hay en Italia. Sus trabajos tienen en ella y fuera de ella gran autoridad, los cuales continuamente se encuentran citados en las obras de cuantos tratadistas se ocupan en nuestros tiempos de cuestiones financieras y municipales.

*La municipalización de servicios públicos*, es algo más que un estudio de la materia que viene indicada en su enunciado. Ella constituye un verdadero tratado de Hacienda local.

En cuanto á la municipalización de servicios estudia el autor este difícil problema bajo todos su aspectos y manifestaciones. No falta entre éstos el aspecto puramente social, es decir, en cuanto al derecho que tiene la colectividad municipio de ejercer determinadas industrias en calidad de función propia.

Ante la imposibilidad material de proceder á un minucioso examen crítico de la obra de Montemartini, bastará con reconocer noblemente y sin espíritu de favoritismo de crónica que ella es de lo más acabado y completo que hasta la fecha se ha escrito en materia de municipalización de servicios públicos.

Por ello merece un caluroso elogio la casa Bayer Hnos. y C.<sup>a</sup> de Barcelona, porque con la edición en lengua castellana de la obra ha divulgado su conocimiento en gran manera. ¡Lástima que no se repitan con más frecuencia actos semejantes!

En España no se publican apenas obras de carácter económico-social porque carecemos de tratadistas. Por lo menos si fuesen traducidas y dadas á conocer las extranjeras, como ha hecho la casa Bayer, lograríamos ponernos algo al corriente del movimiento europeo, hacia el conocimiento de estas cuestiones económico-sociales.

Para acabar basta sólo consignar el hecho de que en Italia, al poco tiempo de publicada la obra de Montemartini, quedó agotada su edición. Constituye éste un elogio del cual me olvidaba. —S.

## REVISTAS

**La enseñanza mercantil** Nuestro compañero don Ramón Rucabado, viene publicando en nuestro estimado colega, la importante revista comercial *Barcelona*, una serie de artículos consagrados al estudio de la educación profesional mercantil, que atraen el mayor interés de todos cuantos en nuestro país prestan atención al fundamental problema de la cultura, y particularmente el de la cultura mercantil. En ellos analiza el señor Rucabado el estado actual de dicha enseñanza en España y en el extranjero, con el fin de llegar á conclusiones sobre las cuales basar un plan de reforma. Hasta el presente han salido á luz los siguientes:

I. *La enseñanza comercial oficial en España.*

II. *La enseñanza privada del comercio en España*, 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.

III. *La enseñanza comercial en Francia*, 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> parte.

Próximamente aparecerán otros artículos describiendo la organización de esta enseñanza en Suiza, Italia, Bélgica, Alemania, Austria, Inglaterra y los Estados Unidos, y completará el conjunto estudios sobre la enseñanza de la Economía y la de la Navegación en España.

\* \*

La revista ilustrada *Africa*, que desde 1905 se publicaba en Madrid, ha trasladado sus oficinas á Barcelona visto el interés que han despertado en la ciudad condal los negocios de Marruecos. En dichas oficinas, Mallorca, 233, bajo, derecha, se dan informes gratuitos á los comerciantes é industriales que proyecten explotar algún negocio en Marruecos ó en el Africa occidental.

# Opiniones ajenas

## LAS FORMAS DE GOBIERNO

Un escritor tan culto como Luis Bello resucita ahora la cuestión de las formas de gobierno, para concluir—á vuelta de muy sutiles argumentos—afirmando que, lejos de ser accidentales, son de una esencialidad manifiesta. Para el notable publicista, la Monarquía es el obstáculo con que hemos tropezado los españoles, y quien sostenga lo contrario merece ser tildado de sospechoso, del mismo modo que—entre otros ejemplos igualmente contundentes,—cuando se oiga á alguno sostener la inutilidad de las leyes frente á la realidad de las costumbres, habrá que preguntarse: ¿para qué le estorbarán las leyes á este espíritu superior?

Criterio pesimista es ese con arreglo al cual presumo que no le agradaría ser juzgado, y desde luego yo no juzgo, al excelente periodista. Las opiniones ajenas me inclinan á la meditación y al análisis, antes que á la mordacidad y á la violencia. En quien restalló el látigo sangrante sobre todas las rutinas del rebaño humano he aprendido estas frases, profundamente humanas: «En nuestra época no se concede fácilmente á nadie que posea la verdad; los métodos exactos de investigación han esparcido bastante prudencia para que todo hombre que defienda violentamente sus opiniones sea considerado como un enemigo de nuestra civilización ó por lo menos como un retrógrado. La declaración enfática de que se posee la verdad vale hoy poco, casi nada, al lado de la declaración más modesta y menos sonora de la investigación de la verdad, que no se cansa jamás de hacer nuevas experiencias...»

\*\*\*

Que el *espíritu liberal* haya luchado durante siglos por instituciones formales, no dice nada contra la accidentalidad de las formas de gobierno, sino que la corrobora. Lo que lamentamos precisamente, es esa contienda de más de un siglo por formas y no por sustancias. Lo que comienza á hacerse ahora es traer á juicio de revisión, no sólo todas aquellas instituciones por las que el *espíritu liberal* luchó, sino hasta al mismo *espíritu liberal*, para ver lo que hay en él de razonable. Y si en un momento dado pudieron ser juzgados y condenados diez y ocho siglos de tradición católica, no habrá irreverencia alguna en que nosotros hagamos—y la haremos—la crítica severa de un solo siglo revolucionario.

Esto del *espíritu liberal* no es ya un valor que se acepte sin reparos en el comercio de las ideas. Alguien tan *progresivo* como Canalejas ha dicho—en la Academia de Jurisprudencia—cosas tan poco liberales como éstas: «No fué el pueblo el primer paladín de las conquistas democráticas: filósofos y literatos lucharon por ellas en la tribuna, en la cátedra y en el libro, sin obtener del pueblo otro concurso que el tumultuoso y violento apoyo á la propaganda de los doctos. Conquistado el templo para los catecúmenos, sería peligroso abandonar á su instinto profano la custodia del arca santa; á filósofos, propagandistas y literatos corresponde asumir responsabilidades y ejercitar imperios que depuren cuantos sofismas ambiciosos erróneamente se dedujeron de sus predicaciones».

El sufragio no es ni significa, como Bello supone, una forma de gobierno. Es, sencillamente, un procedimiento para que la opinión y la voluntad de las mayorías se manifiesten; es una consecuencia necesaria del principio de que la soberanía reside en la totalidad del pueblo, y, á falta de unanimidad, en la mayoría. Ese principio es lo único esencial que importa dejar á salvo, sean cualesquiera los modos y las formas de organización de los

Poderes del Estado. Consagrado ese principio en el Código fundamental, imperando en la realidad de la vida, aquellas formas de organización de los Poderes del Estado tienen una importancia secundaria. Más claramente: lo esencial son las *constituciones sociales*.—Aristocracia, Mesocracia, Democracia:—lo accidental son las *formas orgánicas*—República, Monarquía.

Pero para que la opinión y la voluntad de la mayoría del pueblo se manifiesten, es necesario que esa mayoría tenga opinión y voluntad. ¿Y puede afirmarse, sin pecado de apasionamiento, que la mayoría del pueblo español las tiene? En donde las mayorías ostentan una tendencia definida y tienen una decidida voluntad, como en cuatro ó seis ciudades ocurre, ¿hay medios de impedirles el triunfo? Pero en donde los electores no se interesan en las cuestiones políticas, porque *no se sienten vivir en el Estado sino á pesar de él*, ¿cómo va á triunfar opinión alguna? O se comercia con el sufragio, ó se abandona en beneficio de quienes usufructúan el Poder. Así ocurre ahora; así ocurriría bajo un gobierno republicano, porque el advenimiento de la República no cambiaría de un solo golpe ese íntimo y hondo instinto individualista, esa propensión individualista, que la historia señala como característica de nuestra raza y que el liberalismo ha contribuido á afirmar.

Cuando, en nuestros días, un gobernante no lleva á cabo una reforma legislativa trascendental, es que la mayoría del país no la pide. El arte de la política consiste, más que en obedecer la voluntad de la mayoría, en no dejarse sorprender por el artificio de que unos cuantos, arrogándose arbitrariamente su representación—discursando, escribiendo, agitando en el escenario de la vida pública,—implanten la voluntad de la mayoría. G. Tarde ha observado que el amor de la verdad y del bien por la verdad y por el bien mismos son siempre propios de una minoría, como es también propio de una minoría, la práctica del mal por el mal; entre ambas—dice,—el resto de la Humanidad es sobre todo, egoísta; pero sugestionable, capaz de seguir las inspiraciones de unos ó de otros propagandistas.

Pues nuestros radicales no se han cuidado de verter esas inspiraciones sustanciales; no se han procurado el asentimiento de la mayoría del pueblo: virtualmente se consideran representantes de ella. Creen haber descubierto la verdad, y en lugar de predicarle por todo el territorio, se contentan con dominar en cuatro ó seis ciudades—no importa por qué razones,—para pretender imponer su voluntad al resto, es decir, á la mayoría de la Nación. Por extraño fenómeno, siendo en gran número intelectuales, tienen escasa fe en el poder destructor y edificador de las ideas. En vez de aspirar á que las reformas de gobierno sean previamente concebidas y elaboradas por la conciencia colectiva—tal sería el verdadero concepto de la democracia,—en vez de aspirar á que la casa vieja, según la frase de Nietzsche, se llene durante cierto tiempo de las ideas nuevas, quieren cambiar la realidad social desde el Poder, quieren edificar la casa nueva sin tener nada nuevo que meter dentro.

A bien que todo eso es ficticio. La mayor parte de los españoles no intervienen aún en la vida política. No quieren ni dejan de querer estas ó las otras instituciones; *no quieren nada*. Son una masa desorientada, incoherente, abúlica, que á nadie ha otorgado esa representación que los radicales se atribuyen, y que está, por omisión al menos, siempre al lado de los gobiernos. La forma de organización de éstos, no es, por tanto, obstáculo

esencial para determinadas reformas. El obstáculo por acción ó por omisión está en la voluntad del pueblo.

¿Será cosa de analizar ahora por qué el pueblo procede de esta suerte? ¿Será necesario decir que tal ausencia constituye un mal gravísimo, que en parte Maura ha intentado curar?

Pero actualmente, no como problema educativo para el porvenir, sino como problema á resolver en el momento presente, éste de las formas de gobierno no es político ni jurídico. Para el distinguido escritor republicano, como para cuantos blasonan de democracia, la cuestión tiene, debe tener, toda la simplicidad de una sencilla operación aritmética.

JUAN PUJOL.

## MÁS SOBRE EL PROBLEMA TERESIANO

La publicación, por la nueva y bellísima colección de *Clásicos castellanos* de *Las Moradas*, de Santa Teresa, da actualidad á un tema que hoy preocupa á los pensadores de todos los países. Ya he apuntado algo en mi artículo anterior. Santa Teresa, francamente, por su propia naturaleza, se coloca, por su obra y por su vida, en una actitud completamente vitalista. En el campo de la especulación humana existen dos grandes, dos únicas posiciones: la de los que «piensan» y la de los que «aman». Con toda claridad, opone la insigne mujer de Avila el «amor» al «pensamiento».

¿Qué es lo que representa una posición y qué es lo que representa la otra? A los que se colocan en la primera actitud podemos llamarles intelectualistas; á los que se colocan en la segunda, vitalistas. Los unos creen y sostienen que la inteligencia lo es todo; encerrados en su yo íntimo, miran la vida como un espectáculo; por lo tanto, su punto de vista es puramente estético; en su consecuencia, toda su vida y toda su obra es sencillamente negativa. Más que negación, el punto de vista estético, intelectualista, supone rebelión, es decir, un constante sujetar y reducir todo el mundo externo á nuestro yo, á nuestra personalidad, á nuestro espíritu contemplador y crítico.

Los vitalistas, en cambio, no contemplan el mundo para hacer de él un espectáculo, no mantienen su espíritu en una actitud de crítica y de vigilancia frente á las cosas, sino que desde luego, las aceptan tales como son y se asocian á ellas, se solidarizan íntima y amorosamente con todo lo que les rodea. El mundo, para ellos, ya no es un espectáculo, un juego de estética, sino una lucha, un combate, en que hay que tomar parte, para ganarlo y para reducir las cosas á un estado mejor.

¿Se comprende ahora toda la inmensa diferencia de unos y otros espíritus? Si en una sociedad domina la tendencia intelectualista, esa sociedad marchará á la decadencia. Habrá en ella una floración extraordinaria de obras de arte (porque en ella la inteligencia, el culto de la inteligencia, lo será todo), pero fatalmente todos sus resortes de vida se relajarán y la sociedad se disgregará. Esto explica por qué las grandes épocas de decadencia (España en el siglo XVII, por ejemplo), han sido fecundas épocas para el arte y para la literatura. En el siglo XVI, en cambio, y en nuestro país, la tendencia vitalista domina, y Santa Teresa es quien, por modo más admirable, representa esta modalidad. Un siglo más tarde, Cervantes es quien mejor encarna la tendencia intelectualista; Cervantes, en el *Quijote*, persigue con su ironía maravillosa al pobre Alonso Quijano, representante del vitalismo, de la acción, y da con ello el golpe de muerte, no á los libros de caballería sino á algo más y más hondo que esos libros simbolizan. La observación, completamente exacta, la hizo ya Heine en su libro *Alemania*.

No hay en la humanidad otro problema más

importante ni de mayor trascendencia. La inteligencia, ¿será un disolvente de la vida? El cuidado con que las religiones miran la inteligencia, ¿no tendrá una explicación más honda, más humana y eterna que la que le dan los observadores superficiales y revolucionarios? Hoy, en algunos países, como los Estados Unidos, ha llegado á ser este problema el primero de todos. En los Estados Unidos, una de las naciones más fuertes del planeta, ha nacido lo que se llama el pragmatismo. Y ¿qué es el pragmatismo? Es un dique que se pretende oponer al intelectualismo, al avance disgregador de la inteligencia. Los Estados Unidos presenten que el juego puro, desinteresado (desinteresado del mundo exterior), puede traer, traerá fatalmente la ruina y la disgregación de aquel pueblo. El juego libre de la inteligencia supone la destrucción de los fundamentos de la moral; sin moral no puede haber sociedad. Y ¿cuál es el fundamento de la moral? Lo Absoluto, la religión. Si la inteligencia, el libre examen, destruye lo Absoluto, ¿en dónde fundamentar la moral? Esto es lo que á la hora presente—y desde hace muchos años—se preguntan los pensadores más eminentes del mundo. Todas las tentativas hechas para dar á la moral una base no religiosa, para separarla de la religión, han fracasado. La solidaridad social, el bien de todos, el porvenir de la raza, no son fundamentos estables y eficaces para una moral. A mí, hombre de negocios, ansioso de enriquecerme, ¿que podrá importarme el bien social para refrenar mis apetitos? Si dentro de las leyes, sin rozar con los códigos, yo puedo caminar hacia mi objetivo, ¿quién podrá detenerme ni qué sanción podrá caer sobre mi conducta antisocial y antihumana?

La base que los pragmatistas intentan dar á la moral es esta de la solidaridad social; en los Estados Unidos ven claramente sus más insignes pensadores que se marcha á la disolución de todas las energías que hacen de aquel pueblo uno de los más fuertes del mundo. Pero esa base que se pretende dar á la moral, y en virtud de la cual se pretende reconstruir la tendencia vitalista, en oposición á la intelectualista, se ve que es completamente deleznable é ineficaz. Así lo reconoce el profesor de la Universidad de Bryn Mawr Alberto Schinz, en su libro *Antipragmatismo*. La moral no puede tener más base que la religión, y entre todas las religiones sólo el catolicismo ofrece un profundo é inextinguible manantial de vitalidad; sólo el catolicismo—como explicaremos otro día—puede resolver y resuelve ese conflicto de que hemos hablado más arriba entre la inteligencia y la vida, conflicto que reflejan en sus libros pensadores como Balzac, Taine y Flaubert. La idea del profesor Schinz es la misma de una inmensa masa de sus compatriotas; esta es la razón de los enormes progresos que en Norteamérica está haciendo la religión católica.

Ahora vea el lector si la obra que aquí algunos elementos, algunos partidos, pretenden realizar, comenzándola desde la escuela, no resulta una obra francamente, brutalmente, antisocial, antiprogresiva y antihumana. Lo que se nos ofrece como un progreso no es, en suma, sino un avance hacia la disolución, hacia la decadencia y hacia la barbarie.

AZORIN

## EL CENTENARIO DEL GRECO

Dos Centenarios se avecinan y esta vez parece que los imprevisores españoles, aleccionados sin duda por la menguada improvisación con que celebramos el del *Quijote*, y acaso estimulados por el oportuno aviso de que los ingleses ya preparan el de la muerte del insigne Shakespeare, ocurrida el mismo día, 23 de abril de 1616, que la de nuestro inmortal Cervantes, nos preparamos á conmemorarlos dignamente, comenzando por tratar de hacer bueno lo que oficialmente fué prometido y decretado en el dicho pasado y po-

brememente celebrado Centenario. Por las muestras parece que al cumplirse el tercero de la muerte de Cervantes el 23 de abril de 1916, estará concluído y podrá ser solemnemente inaugurado el monumento que perpetúe en mármoles y bronce la fama de la más alta gloria hispana.

Pero antes de esa fecha, el 7 de abril de 1914, se cumplirá el Centenario, trigésimo también de la muerte de otro genio, que si vió la luz en la remota Grecia (Candía fué su cuna), en España, en la sin par Toledo, dió sus mejores frutos y falleció, y que por razón de su origen fué aquí llamado de sus contemporáneos y de la posteridad, con el nombre de *el Greco*, porque se resistió y se resiste á labios españoles llamarle por su verdadero nombre, que fué *Doménicos Theotocópoulos*.

Acaso sorprenda á algunos la consignada fecha de la muerte del *Greco*, pues D. Antonio Palomino en sus *Vidas de los Pintores* dice que este de que tratamos, falleció por el año de 1625, lo cual han venido repitiendo, sin más prueba, los historiadores del arte y anda acreditado en Guías, catálogos y rótulos de Museos. Pero que no es esa la fecha cierta pruébalo la partida de defunción del pintor, que fué sacada á luz primeramente por un compañero mío, que ya no vive, D. José Foradada, el año de 1876, en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y recientemente la ha publicado el Sr. Cossío en su notabilísimo libro *El Greco*.

Es necesario de todo punto copiar aquí el documento, pues conviene divulgar el conocimiento de dicha fecha cierta, apenas conocida de la mayoría del público, para fijar la del centenario.

En el *Libro de entierros de la parroquia de Santo Tomé* (de Toledo), desde el año de 1601 hasta el de 1614, al folio directo 332 se lee:

«Ma. niña. En quatro dias del mes de Abril de mill y seis | cientos y catorce años faleció ma.<sup>a</sup> hija de | P.<sup>o</sup> Ruiz de ocho messes. enterrose en S. Br.<sup>o</sup> | Santos dio m.<sup>o</sup> Real de belas.»

«...dominico greco. En siete del faleció dominico greco no hizo | testam.<sup>to</sup> Recibio los Sacram.<sup>tos</sup> enterrosse en | S.<sup>to</sup> domingo el antiguo dio belas.»

El Sr. Cossío ha puesto al lacónico documento este sabroso comentario:

«La partida no puede decir más en menos palabras. Nos quita la esperanza legítima de haber podido hallar en su testamento, si por acaso éste hubiera llegado á encontrarse alguna vez en el protocolo de Toledo, revelaciones acerca de su misteriosa persona y familia; declara que murió como buen cristiano, que pagó la cera para alumbrar su entierro y que no está sepultado en San Bartolomé, donde Palomino dijo, sino en el convento de Santo Domingo el Antiguo, y, como Tiziano en Santa María de Frari, en Venecia, al amparo de las primeras obras que pintó en Toledo».

Tanto como aclarar y precisar la fecha importa enaltecer al *Greco*, hoy como nunca enaltecido, para justificar la conmemoración solemne y magna del centenario de su muerte. Si estas efemérides de otros hombres ilustres del pasado son celebradas, dando con ellas los pueblos notable muestra de cultura, ¿cómo no hacer nosotros tal celebración y no glorificar al pintor insigne, reconocido por propios y extraños como precursor del gran Velázquez, y que con ser extranjero, y acaso por serlo, fué quien en medio de las corrientes italianas que seguía nuestra pintura acertó á dar en ella con su propio y genuino carácter, que es el realismo, de poderosa y fecunda vida?

Obligados estamos á ello los españoles, y al comprenderlo y sentirlo así el autor de estas líneas, tomando pie del dicho documento, propuso poco tiempo há en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y manifiesta hoy al público, la necesidad y la conveniencia

de que España celebre dignamente el Centenario del *Greco*.

Propicio es para ello el momento actual como no lo fué ninguno. La crítica y la opinión de los artistas han hecho más en este breve tiempo que alcanzamos que hicieron en los largos pasados en la obra verdaderamente nacional de rehabilitación y exaltación del *Greco*. En poco tiempo se han celebrado dos Exposiciones de obras suyas: una en el Museo del Prado y otra en la Academia de San Fernando. Un entusiasta, el señor marqués de la Vega Inclán, ha adquirido y restaurado la casa del *Greco*, en Toledo, que yacía olvidada y en la mayor vejación, y está construyendo junto á ella un local para museo de las obras del genial artista, el cual museo, honra de Toledo y de España, deberá ser inaugurado, á más tardar, con ocasión del dicho centenario.

Sin mi propuesta y estímulo humildes, la glorificación del *Greco* con motivo del tercer centenario de su muerte, es algo que hoy se impone por sí mismo; y ni el gobierno ni las entidades cultas de la nación pueden menos que encauzar y dar forma práctica al movimiento de opinión que lo reclama.

¿Qué ha de hacerse para esta celebración y cuál ha de ser su programa? No me toca decirlo. Pero sí he de indicar lo que expuse ante la Academia.

Aparte de las fiestas y solemnidades académicas que en la corte y fuera de ella se celebren con ocasión del Centenario, que no puede ni debe ser ocasión de percalinas, deben, desde ahora, procurarse dos consagraciones monumentales.

A mi ver, el monumento, la estatua del *Greco*, debe ser elevada en Toledo, pues el *Greco* sin Toledo es como alma sin cuerpo. No es empequeñecerle. El *Greco* no fué un artista local, sino universal. Pero Toledo fué su centro, fué el medio con que se identificó, fué el lugar de sus íntimas alegrías y de sus disgustos y luchas con una sociedad que no supo comprenderle. Por eso mismo, el bronce que perpetúe su fama, la deuda, en fin, que le satisface la posteridad, debe quedar allí donde le recuerdo suyo personal palpita, donde fueron sus goces y sinsabores.

Convóquese, pues, á público concurso de artistas españoles para elegir el mejor proyecto que de ese monumento se presente; que entre plazos del concurso, recaudación de fondos y construcción del monumento, los cuatro años que para inaugurarle faltan, pasarán volando.

El otro monumento que para honrar la memoria del *Greco* debe ser elevado es su sepulcro. Pero esto pide una explicación, pues lo primero que para el caso hay que hacer es descubrir la sepultura del artista, si es que á estas horas no la ha descubierto ya en el gastado pavimento de la dicha iglesia de Santo Domingo de Toledo el profesor de aquella Escuela de Artes é Industrias, D. Federico de la Torre, que, según manifiesta el Sr. Cossío en una nota de su libro, había tomado á su cuenta ese laudable empeño.

Extraña coincidencia por cierto, que de los dos genios cuyos trigésimos centenarios van á cumplirse, Cervantes y el *Greco*, que como dice el Sr. Cossío, fueron rigurosamente contemporáneos, estén al presente sus sepulturas borradas ó perdidas y no sea posible, sin previa rebusca, hallar sus cenizas para honrarlas con monumentos que perpetúen su gloria.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

## BATALLA DE "FOOT-BALL" ENTRE ESPAÑOLES É INGLESES.— Vencen los ingleses

Esta dichosa ciudad de San Sebastián comprende como ninguna otra ciudad la oculta filosofía de la vida. Cuando todos andan en busca de la solución política, cuando todos los espíritus están preocupados por averiguar

el misterio de la disolución de las Cortes, San Sebastián ríe, celebra fiestas, marcha á los toros, vuela con el vuelo mágico de los aeroplanos. Para despertar del letargo del invierno ha escogido las fiestas que más profundamente excitan el ánimo de los hombres. El *foot-ball* irrita la pasión de la rivalidad; el vuelo de los aeroplanos conmueve á la imaginación, y las corridas de toros sacuden todas las fibras del entusiasmo. En ningún momento se pudieron coordinar tres motivos de mayor interés: la rivalidad, la imaginación y el entusiasmo. Y como la Naturaleza no quería ser esquiva, también ella ha querido contribuir con el elemento indispensable del buen Sol, padre eterno de la alegría. En el ancho palio del cielo, la primavera ha puesto el color más azul y jubiloso del año.

Han luchado ayer dos naciones, en el campo de Ondarreta, orilla de la mar. Inglaterra y España se han visto frente á frente: venció Inglaterra y sobre España cayó la ignominia de la derrota. Pero me diréis que la cosa es bufa, y que á un miserable juego de *foot-ball* no puede dársele el título pomposo de batalla, ni hay por qué lamentar ninguna derrota de España. Sin embargo, las cosas andan tan trabadas interiormente, que un mísero pugilato de *foot-ball* puede considerarse como suceso trascendentalísimo. ¿Por qué vencieron los ingleses? Por su disciplina, subordinación y espíritu moral. ¿Por qué perdieron los españoles? Por anarquismo, por espíritu individualista. Considerad, pues, de qué manera se repiten en los casos pequeños las causas grandes. España perdió la batalla de *foot-ball* por los mismos motivos que perdió el combate de Trafalgar...

Los muchachos donostiarras estaban muy engreídos de su poder: habían antes triunfado en Madrid, y deseaban medir sus fuerzas con enemigos poderosos. Entonces llamaron á los ingleses y les retaron á combatir, como en tiempo de Suero de Quiñones. Vinieron los ingleses. Eran unos mozos rubios y lozanos, de caras plácidas y enérgicas, vestidos de blanco impecable. Salieron los donostiarras, turbulentos y alegres, vestidos de blanco y azul. Una multitud inmensa contemplaba á los bandos, y de la multitud salía un aura de expectación suprema. Porque este endiablado juego del *foot-ball* ha conseguido interesar tanto á las gentes, que los chicos ya no sueñan sino con *goals* y balones, y las personas maduras discuten fuertemente las jugadas.

Comenzó la batalla. Los españoles juegan bellamente; usan artificios encantadores; se mueven con vivacidad nerviosa; gritan y se entusiasman; á veces se lanzan fogosamente y amenazan vencer con un soberano impulso; otras veces un jugador agarra la pelota, se excita, quiere dominar el juego por su cuenta, vencer él solo, dominar la batalla con su esfuerzo único. En cambio, los ingleses combaten mecánicamente, sin gran ruido, apoyándose los unos á los otros, cumpliendo cada uno su deber, obedeciendo sumisamente á una táctica preconcebida; parecen las figuras de un ajedrez, que se mueven á impulso de una voluntad extraña y calculadora. Y vencen. ¡Es claro que vencen...! Como vencen en las batallas navales, en los combates políticos, en las luchas de la ciencia, en las guerras del trabajo. Las naciones antagónicas se vieron frente á frente en el campo de Ondarreta, orilla de la mar. El Mediodía fogoso y el Norte encalmado riñeron una disputa. La Historia, toda entera, estaba allí rediviva. Eran la anarquía y el individualismo meridionales, que luchaban con la cohesión y disciplina septentrionales. Por donde se infiere, lectores, que en el simple hecho de una partida de *foot-ball* puede haber una inmensidad de enseñanzas.

Brillaba el buen Sol, verdeaba la mar sosegada, pendían los brotes nuevos de los árboles; la multitud seguía apasionadamente los percances de la lucha; tremendas patadas de los muchachos hacían volar alto la pelota. ¿Cómo ha logrado apasionar tanto ese juego rudo y nórdico? Pero es que estamos en un

período de reacción: los españoles, que nunca nos ocupamos de los músculos, ahora pensamos en desentumecerlos. Alabada sea la novedad. Los músculos son cosa esencial, y es preciso desentumecerlos; desentumécamos el cuerpo español á fuerza de ejercicio. Por no ejercitar los músculos tiene el español ese aire de pesadez, de tosquedad en los movimientos, de pereza muscular. Un español, cuando camina, ó es tosco, ó es afeminado: los chulos marchan como las mujeres, y los que no son chulos caminan toscamente. Hasta convendría que los soldados de infantería marcasen el paso con más lentitud y parsimonia, y que marchasen como hombres, no como chicos vivarachos. Yo amo el paso rítmico, seguro, lento y varonil de los artilleros, cuando van marchando al redoble siniestro del tambor; como amo el paso largo y balanceante de los ingleses, que alargan bien las piernas y dejan caer el cuerpo con seguridad.

El uso de la capa y la manta, que obliga al embozado á llevar los brazos rígidos, nos ha dado ese aire encogido á los españoles; y la afeminación del majo y el chulo nos ha dado esa otra manía de los movimientos achicados, artificiosos, nada viriles.

Por eso he querido elogiar en el presente artículo el juego exótico del *foot-ball*.

Mañana elogiaré al aeroplano, como estimulante de la imaginación.

JOSE M.<sup>a</sup> SALAVERRIA

## LA SOLIDARIDAD

El otro día un amigo que acaba de venir de Londres me contaba en esa sencilla narración verbal, que vale más que todos los relatos escritos, detalles del partido laborista inglés. El partido laborista inglés tiene este lema amplio y simplicísimo: «Recabar todas las mejoras posibles para la masa obrera». Después de esto, la vasta agrupación no se mete en las ideas particulares de cada individuo, que puede ser en lo restante del movimiento social conservador ó socialista, creyente ó ateo, anarquista ó autócrata. Esa Asociación laborista no deja de obtener ventajas para los trabajadores.

Las palabras de mi amigo me trajeron el recuerdo de lo que fué la Solidaridad Catalana y de lo que debió continuar siendo. Tenía un fin concreto y, con tal de perseguirlo, cabían en él los hombres de todos los partidos. Se podía pertenecer á la Solidaridad y al mismo tiempo á una capilla carlista ó monárquico-constitucional ó republicana. Podía ser solidario el que cree en Dios y el que lo niega. Se trataba de ir, por muchos hombres unidos, á una cosa, sin perjuicio de que luego cada uno persiguiera otra en otras mil.

De esta manera empezó á aunar aquel grandioso movimiento. Cambó—no hay que negarlo y yo lo he escrito muchas veces,—Cambó fué su germen, pero fué Salmerón quien lo encarnó, y quien lo dió á luz, y quien le dió condiciones de vida y quien lo mantuvo.

Salmerón, con personalidad tan preeminente, fué una gran garantía de vida para la Solidaridad, porque supo, en primer término, impersonalizarse él mismo. Sus ideas particulares las dejó á la puerta del soberbio edificio que acababa de alzarse. Sus principios de escuela los apartó á un lado. Dejó la Dulcinea de sus ideales y se plantó en la plena realidad, y el día en que le censuraron los fanáticos y los ignorantes porque abrazaba al duque de Solferino dió una gran prueba de estadismo, de videncia, de patriotismo..., quizá hasta de mártir.

\*\*

Pudo realizar todo esto Salmerón. De vivir, hubiera continuado realizándolo, porque, jefe de muchos jefes diferentes, él valía más que todos. Mientras el grande hombre se mantuvo en pie y entero no apareció este factor tan triste de la Humanidad: el egoísmo; ni este

factor igualmente tan triste: la vanidad. Pero cayó enfermo Salmerón, se vió su muerte próxima y entonces comenzó la lucha... «¿No podíamos ser solidarios carlistas? ¿No podíamos ser solidarios monárquicos? ¿No podíamos ser solidarios republicanos de la derecha? ¿No podíamos ser solidarios republicanos de la izquierda? ¿No podíamos...»

Y no, no se podía sino ser solidario solamente ó no ser absolutamente nada.

Pero en esa lucha por el predominio de una rama ha languidecido el tronco, ha perdido su fuerza y así hemos venido á los tristes días del quebranto actual. La Solidaridad es todo lo contrario de lo que debía ser: disociación. Lerroux es dueño del Ayuntamiento de Barcelona, y si yo fuera barcelonés y me viera en tal caso creo que me hubiera muerto. La fuerza electoral se ha medio perdido, la organización está deshecha, la bella cohesión rota y los hombres que vinieron en legión al Parlamento corren por Cataluña sin saber á qué distrito encomendarse. La Solidaridad—dicen sus enemigos—ha concluído, y *El Imparcial* canta los funerales sobre la cabeza del señor Cambó.

\*\*

Pero en estos momentos en que los enemigos se entusiasman y los catalanes aparecen sin fe, aparecemos los amigos, los que tenemos fe en los catalanes. Acaban los partidos y perecen los hombres; pero no concluyen con igual facilidad pueblos é ideas. Cataluña es fuerte y Cataluña tiene ideas, fuertes ideas, fundamentales madres; Cataluña tiene un gran cometido que cumplir en sí propia—ella lo sabe—y un gran cometido que cumplir en toda España—y es lo que parece ignorar.—Podrá estar cerca el día en que se hayan olvidado muchos nombres; no por eso dejarán de continuar los hechos. Se soldará lo roto; se proseguirá lo comenzado. La Solidaridad será de nuevo y no será ya sólo catalana, aunque de Cataluña salga; será española, será totalmente española. Muchos, muchos tenemos esta segura fe.

\*\*

Parece inoportuno hablar de esto ahora, ante las elecciones, cuando la Solidaridad, descompuesta, no puede repetir aquellos días de sus triunfos. Mas, ¿quién sabe si por ello mismo escribo así? Para mí la elección es un accidente triste hoy, pero un simple accidente. El porvenir ideal de un pueblo, su vida y su fuerza ni se agotan en dos años ó tres, ni penden de que en un momento dado se pierdan tres ó cuatro actas. Y Lerroux triunfante no puede nunca suponer la detención del camino de un pueblo, aunque éste sea momentáneamente derrotado, y ni siquiera por sí, sino por culpas de los que debían sacrificarse para defenderlo.

CLAUDIO FROLLO

EN PREPARACIÓN

## OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

# M. Menéndez y Pelayo

L. Durán y Ventosa

## Regionalisme y Federalisme

PRECIO 5 PESETAS

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

## DESIDERATA

EN ESTA SECCIÓN SE ANUNCIAN GRATUITAMENTE LAS OBRAS  
UYA OFERTA Ó DEMANDA SE NOS CONFÍE

### DEMANDAS

Fossas Pi, M.

21.—**CARTUJA DE MONTALEGRE.**—Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña.

Rogent, Elías.

22.—**SAN CUGAT DEL VALLÉS.**—Apuntes histórico-críticos por D. Elías Rogent.

Publicación oficial de la Asociación de Arquitectos de Cataluña. Barcelona.—La Academia. Ullastres.—1881.

Ej. con las cuatro láms. (los hay sin ellas). No confundirlo con la 2.<sup>a</sup> edición.

### OFERTAS

Diago, F.

23.—**HISTORIA** / de los victorio- / síssimos antiguos / Condes de Barcelona. / Dividida en tres libros / En la qual allende de lo mucho que de todas ellas y de su decendencia, hazañas, y conquistas se es- / crive, se trata también de la fundación de la ciudad de Barcelona y de muchos successos y / guerras suyas, y de sus Obispos y Santos, y de los Condes de Urgel, Cerdaña, / y Besalú, y de muchas otras cosas de Cathaluña. / Compuesta por el Presentado Fray Francisco Diago de / la Orden de Predicadores, lector primero de Theología del Convento de Santa Catherina martyr / de Barcelona... Año (hermoso grabado en madera representando muy adornado el escudo de las cuatro barras) 1603, / Impresa en Barcelona en casa Sebastián Cormellas al Call. /

8 + 318 + 10 (innumerados) folios, de 301 × 206 mm. = Enc. lomo piel ant. Ej. en buen estado de conservación; la encuadernación algo ajada.

Obra la más importante para el estudio de nuestra historia.—75 ptas.

Diago, F.

24.—**ANALES / DEL REYNO / DE VALENCIA.** Tomo primero, / que corre desde su población / después del Diluvio, hasta la muerte del Rey don Jayme / el Conquistador. / Com-

puestos por el Padre Maestro Fray / Francisco Diago de la Orden de Predicadores, Prior del Convento de San Onofrio, / y Calificador de los santos Tribunales de la Inquisición / de Barcelona y Valencia. / Dirigidos al Sacro Supremo / Consejo de Aragón. / (Grabado en madera con el casco del Rey D. Jaime I, y el escudo de las cuatro barras). / Con licencia, / Impresos en Valencia, en casa de Pedro Patricio Mey, junto a Sant / Martin, MDCXIII. / 8 + 392 + 14 folios, de 286 × 197 mm. Enc. perg. flexible. Ej. en perfecto estado de conservación. La encuadernación algo deteriorada.

Esta obra, de la que solamente se publicó esta primera parte, es de indispensable necesidad á cuantos se dedican al estudio de nuestra historia.—50 ptas.

Roig y Galpí.

25.—**RESUMEN HISTORIAL** / de las grandezas, / y antigüedades de la / Ciudad de Gerona, y cosas memorables / suyas Eclesiásticas y Seculares, assi de nuestros tiempos, / como de los passados. / Vida, martyrio y patrocinio de San Narciso / natural della, y su Obispo. Y defensa de la entrada de Carlos el Grande en Cataluña, / en una carta Apologética; uno y otro aparato á su Chronica General, / que dividida en quatro grandes Tomos está continuando / el Autor de esta obra, que es / Fr. Juan Gaspar Roig y Jalpí, del Orden de los / Mínimos, natural de la muy Antigua, y Leal Villa de Blanes, Theologo, Examinador Synodal / de los Obispados de Barcelona, y Gerona, y Chronista de su Magestad en todos / los Reynos de la Corona de Aragón, etc. /... (magnífico escudo episcopal, rodeado de una inscripción latina) / Con licencia: En Barcelona, por Jacinto Andreu, á la calle de S. Domingo. / Año MDCLXXVIII. Impreso por cuenta del Autor. / (orla que rodea, hasta aquí, la portada) / Vendense en casa de Joseph Argemir librero, en la plaza del Angel, en Barcelona. /

17 fols. + 526 + 2 innumerados + 48 páginas de 285 × 202 mm. = Enc. perg. flexible. Magnífico ej. con la enc. en buen estado de conservación.

Obra de sumo interés para el estudio de la Hist. de Cat. y la mejor para el de la de Gerona. Se ha hecho sumamente rara.—50 ptas.

## DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

### Sociedad de Bibliófilos Madrileños

La colección de esta biblioteca comprenderá, no sólo obras inéditas, sino reimpressiones esmeradísimas y ediciones críticas de las ya publicadas, en excelente papel de hilo fabricado expofeso.

Hasta ahora van publicados los volúmenes siguientes:

I.—**Gestas del Rey don Jayme de Aragón.** Reproducción del manuscrito que se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid por R. Foulché—Delbosc.

Un vol. de 348 páginas.—12 ptas.

II.—**El Diablo Cojuelo.** por Luis Vélez de Guevara. Con una *Introducción, Comentario y Bibliografía* por D. A. Bonilla y San Martín.

Un vol. de xxxvii + 272 págs.—12 ptas.

**Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua Castellana**, por Miguel de Toro y Gómez. 5.<sup>a</sup> edición. Contiene: todas las voces que figuran en la última edición del de la Academia Española—55.000 palabras—1.400 artículos enciclopédicos—1.100 grabados y retratos—16 mapas y láminas en color. Un tomo de 1.050 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

**Nuevo Diccionario Francés - Español y Español - Francés**, por Miguel de Toro y Gómez. Libro utilísimo; el más completo, más moderno y más barato de todos sus similares. Un tomo de 1.200 págs., de 18 1/2 × 12 1/2 cms. Encuadernado en tela, 8 ptas.

### OBRA NUEVA

## SOBRE CATALANISMO ESTATISTA

por F. SANS Y BUIGAS

(A propósito de la discusión entre Zulueta, Taliada, Vidal y Guardiola y otros).

Folleto de 40 págs. de 18 × 12 cms.

Precio: 30 céntimos

## OBRAS COMPLETAS

DEL DR. DON

# Marcelino Menéndez y Pelayo

EDICIÓN DEFINITIVA, REVISADA POR EL AUTOR

Para fecha muy próxima se anuncia una publicación de suma importancia y trascendencia para Cataluña: la edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO, el insigne polígrafo castellano que en su larga vida de escritor tantas y tan maravillosas páginas, prodigio de erudición y sabiduría, ha consagrado á nuestros poetas, prosistas, filósofos y humanistas de todas épocas, y en elogio y defensa de la lengua y literatura catalanas.

En esta edición de las OBRAS COMPLETAS DE D. MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO se incluirán todos sus libros, folletos y trabajos sueltos, no sólo los publicados, sino también los inéditos, sin exceptuar aquellos que por su corta extensión, ó por las circunstancias en que vieron la luz, son hoy de difícil ó imposible adquisición.

Tendrá, además, esta edición, otra circunstancia importantísima que aumentará extraordinariamente su valor. No se limitará á ser una mera reproducción de las ediciones precedentes, sino que en todos los volúmenes habrá adiciones y variantes de sumo interés, y todos ellos serán cuidadosamente revisados y corregidos por su autor.

Los tomos serán de tamaño 4.<sup>o</sup> español, aproximadamente de 500 páginas, é impresos en excelente papel común verjurado, hilo y

japonés. Se publicarán con la posible periodicidad, saliendo á luz e primero, (1.<sup>o</sup> á su vez, de la *Historia de los Heterodoxos españoles*), en el segundo trimestre del corriente año 1910. Llevarán numeración correlativa, sin perjuicio de la especial que corresponda á los diversos tomos de que conste cada obra. Unido á ellos, en volumen aparte, se publicará una BIBLIOGRAFÍA completa de los escritos del señor Menéndez y Pelayo.

Por ningún motivo se interrumpirá esta publicación, que, á pesar de su magnitud, se confía llevar á feliz término, contando con el auxilio del público, de quien—en particular del de Cataluña, que tiene motivos especiales de gratitud para con el insigne escritor,—no dudamos que acogerá con entusiasmo este tributo de respeto y admiración fervientes al buen amigo de Cataluña, gloria de España y una de las primeras figuras de la literatura universal.

### DE PRÓXIMA PUBLICACIÓN

I.—**Historia de los Heterodoxos españoles.**—Tomo I.

Segunda edición, refundida y considerablemente aumentada.

Los pedidos á la

Redacción de LA CATALUÑA, calle Fernando, 57, enflo.,  
Barcelona, á nombre de D. José Roig

**ADVERTENCIA.**—Los tirajes en papel de hilo y japonés serán limitados; por lo tanto los que deseen suscribirse á uno ó más ejemplares de estas ediciones especiales, deben comunicarlo lo antes posible.

# EL ECO DE LA INDUSTRIA

MANUFACTURERA TEXTIL

Año XIII de su publicación

PERIÓDICO DE CIRCULACIÓN UNIVERSAL  
ÓRGANO DE LA ACADEMIA TECNOGRÁFICA TEXTIL

Estudios de hilados, tejidos, tintes, aprestos, blanqueo, inventos de máquinas  
y todo cuanto sea concerniente á la industria textil

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Barcelona . . . . .	semestre 6 ptas.	un año 10 ptas.
Provincias . . . . .	» 7'50 »	» 12'50 »
Ultramar y Extranjero . . . . .	» 10 Fr.	» 15 »
Núm. suelto 1 pta.—Extranjero 1'25 Fr.—Núm. atrasado		1'50 ptas.
Tomos completos atrasados . . . . .		100 »

Pago anticipado

## ADMINISTRACIÓN

Consejo de Ciento, 613  
**BARCELONA**  
**CATALUÑA**

Gran Fábrica de Hilados y Tejidos

**PRAT, CAROL Y C.<sup>A</sup>**

Ronda de la Universidad, núm. 18.—BARCELONA

**HIJOS DE JOSÉ MONTEYS**

Fabricantes de Hilados, Tejidos y Estampados

Especialidad en PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

CASA FUNDADA EN 1817

Despacho: Bilbao, 206.—BARCELONA

## EN PREPARACIÓN

**Estudis y Escrits Polítichs**

DE

**D. Enrich Prat de la Riba**

Formarà un volum d' unes 500 pàgines, aproximadament, del me-  
teix tamany que 'l de La Nacionalitat Catalana editat per la Comissió  
de l' Homenatge, o sigui de 20 × 12 cms. Continirà una selecció de tre-  
valls ja publicats y d' altres encare inèdits escrits per son ilustre autor en  
moments de persecució contra 'l catalanisme.

**Edicions en excelent paper comú verjurat, de fil y japonès**

Els exemplars de paper de fil y japonès duràn la firma autògrafa  
del autor. Els de paper japonès seràn, ademès, numerats a la premsa  
y portaràn imprès el nom del suscriptor.

Com que de les edicions en paper de fil y japonès, se 'n tirarà  
sols un curt número d' exemplars, els qui desitgin tenirne algùn deuràn  
apressarse a comunicarho a la redacció de LA CATALUÑA, Fernando, 57,

entressol a nom de D. Joseph Roig.

El anuncio es tan necesario para el buen funcionamiento de una casa de comercio como el aceite en los engranajes de una máquina.—Leroy Beaulieu.

El comerciante que no anuncia, abandona voluntariamente la venta á aquellos de sus competidores que cuidan el reclamo.—Henri Avenel.

¿Los anuncios que hace un industrial ó un comerciante le benefician? Leed lo que responden á esta pregunta muchos riquísimos americanos:

—Yo debo mi fortuna á mis reclamos en la prensa.—Robert Bonner.

Es la distribución frecuente y regular de mis anuncios lo que me ha concedido lo que poseo.—A. Q. Stewart.

El camino que conduce á la riqueza, pasa por la tinta de imprenta.—P. T. Borman

El éxito depende del apoyo del periodista, es decir de aquél que conoce perfectamente su cometido y el modo de entender y presentar el reclamo que se le pide.—J. J. Aster.

—Hijo mío, haz negocios con quienes saben anunciar. No te arrepentirás nunca.—Benjamin Franklin.

¿Cómo la clientela sabrá que se puede comprar cosa buena, si no hay interés en hácerse saber por medio del repetido anuncio?—W. Vanderbitt.

El dinero desembolsado que me ha reportado mejores dividendos, ha sido el que he colocado en publicidad en las columnas de periódicos. No habría podido empujar mi negocio sin una publicidad hecha regularmente cada semana y jamás he hecho un anuncio en un periódico sin sentir el efecto y los resultados directos en muy breve tiempo.  
W. R. Griffin.

**DISPONIBLE****ACADEMIA MERCANTIL MILLET**

Plaza de Santa Ana, 24, 2.º (frente al Fomento del Trabajo Nacional)

Horas de clase: de 7 á 9 mañana y de 7 á 11 noche

Enseñanza comercial Teórico-Práctica de Teneduría de Libros, Cálculo mercantil, Legislación, Economía política, Ortografía, Reforma de letra, Idiomas, Prácticas de escritorio, etc., etc.

• Preparación completa para Sobrecargo de la marina mercante •

Director: D. JAIME MILLET OLIVER

Profesor Titular y Mercantil, Capitán de la marina mercante, y autor de la conocida obra "Teneduría de Libros ó clave de la Partida doble", premiada en la Exposición Hispano-Francesa de Zaragoza

**Cemento Portland Artificial  
ASLAND**

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 240 toneladas diarias

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos.—Aplicables á todos los usos especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.—Insustituible en obras hidráulicas.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 metros de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

**CALLICIDA PIZA**

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas.—Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general.—Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

MIL PESETAS al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico mejores que las del DOCTOR PIZÁ, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6.—BARCELONA

Por 1'80 pesetas se remite por correo certificado

**Sociedad Anónima de Navegación Trasatlántica**

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, núm. 21, pral.—BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino

Miguel Gallart

José Gallart

Puerto Rico

Juan Forgas

Brasileño

Berenguer el Grande

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía Rambla de Santa Mónica, núm. 21, principal

**PIANOS SIMPLEX**

de las más famosas Marcas Europeas, entre ellas

RÖNISCH, STEINWEG-Nachf, SCHIEDMAYER &amp; Sons

ÓRGANOS "SIMPLEX"

Lo mismo puede tocarse á mano que con nuestro sublime aparato "SIMPLEX"  
La mayor perfección de la mecánica artística-musical

Conciertos todos los viernes á tarde en nuestro salón "SIMPLEX"

BUENSUCESO, 5

Única agencia en España THE "SIMPLEX" PIANO PLAYER C.º

**AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA****VICHY CATALAN**

Aguas hipertermales, de temperatura 60º, alcalinas, bicarbonatadas sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Esta aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas otras artificiales que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. DE VENTA en todas partes.

Administración: RAMBLA de las FLORES, 18, entresuelo